

Caminar a Santiago

Una mirada reflexiva



Exposición

ORGANIZACIÓN

Archivo Real y General de Navarra

COMISARIO

Fermín Miranda García

DIRECCIÓN TÉCNICA Y MONTAJE

Muraria S.L.

COORDINACIÓN

Félix Segura Urra

DISEÑO

José Miguel Parra Torres

PRODUCCIÓN GRÁFICA

Graficas Sabaté
Papelería Técnica Rubio

RESTAURACIÓN

Barbáchano y Beny S.A.

DIGITALIZACIÓN

El Corte Inglés Informática S.A.

COLABORADORES

Archivo de la Catedral de Pamplona
Archivo de la Colegiata de Roncesvalles
Ayuntamiento de Estella
Biblioteca de Navarra

Catálogo

EDICIÓN

Gobierno de Navarra.
Departamento de Cultura y Deporte

TEXTOS

Fermín Miranda García

COORDINACIÓN

Muraria S.L.

DISEÑO GRÁFICO

José Miguel Parra Torres

FOTOGRAFÍA

Archivo Real y General de Navarra
José Luis Larrión

IMPRESIÓN

Ziur Navarra S.A.

© Los autores, de sus respectivos textos
© Autores y depositarios, por las imágenes

L.G /D.L - NA 918-2021

ISBN: 978-84-235-3586-6

PROMOCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra
Calle Navas de Tolosa, 21
31002 Pamplona
Tel.: 848 427 121
fondo.publicaciones@navarra.es
<https://publicaciones.navarra.es>

Caminar a Santiago

Una mirada reflexiva



Jacobeo 21-22

AGN

Gobierno
de Navarra



Nafarroako
Gobernua



¿Premio con los santos o castigo con los demonios?

¿El arte florece gracias a los peregrinos o los santuarios de peregrinación ponen las nuevas técnicas al servicio de los peregrinos?

¿Todos los caminos conducen a Santiago?

¿Se construyen puentes para los peregrinos, o se construyen puentes que cruzan los peregrinos?

¿Por qué los hospitales más grandes se construyen cuando hay menos peregrinos?

¿El camino hace al caminante o el caminante hace al camino?

¿Devoción u obligación?

¿Santuarios al pie del camino o santuarios por los que pasan los caminos?

¿Emigrantes que acuden al eco del negocio de la peregrinación, o peregrinos que aprovechan para su viaje la trama de ferias, mercados y comercios montados por los emigrantes?

¿El camino hace santos o los santos hacen caminos?

¿Quién es ese peregrino al que dar posada?

¿Hay un románico o gótico de peregrinación, o hay un gótico y románico en la peregrinación?

¿Las villas y ciudades renacen al paso de los peregrinos, o la peregrinación se desarrolla gracias a la trama de villas y ciudades?

¿Se cambian los caminos para la mejor circulación de los peregrinos, o los peregrinos modifican sus itinerarios porque así lo hacen los caminos?



	Presentación	7
	Se hace Camino al andar	10
	Otros peregrinares, otros santuarios	13
	Peregrinar hoy a Santiago	15
	De puente a puente...	24
	De reyes y reinas pontífices	27
	Donde el puente es un barco	29
	De reyes y santos ingenieros camineros	31
	Poblar, fabricar, mercadear...	32
	Francos y burgueses	35
	Peregrinar libre de impuestos	37
	Burgos y burguetes	39
	¿Arte para peregrinos?	46
	Maestro Esteban, toda una vida de "peregrinación"	48
	De las sagas del norte a los cantares de gesta. Arte en leyenda	51
	Dar posada al peregrino	52
	Hospitalidad y propaganda política	55
	Los pobres del camino	57
	Los grandes hospitales de las rutas jacobeanas	59
	Penitenciar y perdonar	70
	Cuando peregrinar a Santiago parecía demasiado fácil	73
	Que peregrinen otros	75
	Los otros santos "en" el Camino	80
	Santos y leyendas	83
	Romeros y romerías	85
	Quién está (o no) en el sepulcro del apóstol en Santiago	90
	La "variante" Prisciliano	93
	De otras tumbas famosas	95
	Siglas	98

El Departamento de Cultura y Deporte del Gobierno de Navarra aprovecha la celebración del Año Santo Compostelano para impulsar una serie de actividades que se desarrollarán durante los años 2021 y 2022 por todo el territorio navarro. La primera de todas ellas llega de la mano del Archivo Real y General de Navarra que, gracias a la oportunidad única que brinda el jubileo jacobeo, vuelve una vez más su mirada hacia el pasado para reflexionar, esta vez, sobre la Historia del Camino de Santiago a través de los testimonios escritos que custodia la institución.

En las últimas décadas el Camino de Santiago ha conocido un auténtico renacer con la explosión de numerosas iniciativas divulgativas y científicas que lo han convertido en una de las manifestaciones culturales imprescindibles y más conocidas de nuestro patrimonio cultural. Tanto es así que hoy en día las raíces jacobeanas se esgrimen como argumento sólido para describir la idiosincrasia de multitud de sitios históricos, monumentos, bienes muebles, vías de comunicación e incluso tradiciones de nuestro territorio.

En ese contexto en el que la cuestión jacobea parece inundar el patrimonio histórico y cultural de esta milenaria tierra, el Archivo Real y General de Navarra propone un recorrido por distintos aspectos vinculados a la historia de la vía jacobea desde una perspectiva reflexiva y mediante una lectura universal de las peregrinaciones. Para este interesante enfoque ha fijado su punto de partida en los documentos de archivo, testimonios menos conocidos de nuestro patrimonio pero que ayudan a comprender el Camino de Santiago en su más ajustada dimensión y contexto histórico.

Con el evocador título de “Caminar a Santiago”, Fermín Miranda García, comisario de la muestra, plantea un viaje a los orígenes de la cuestión y nos adentra en sus aspectos más destacados, sobre los que tanto se ha escrito pero que todavía hoy siguen siendo una cuestión a esclarecer: los caminos, los puentes, las ciudades, el arte, la asistencia, la penitencia, las devociones y el sepulcro. En sus textos prevalece esa mirada crítica que plantea interrogantes, promueve la reflexión y establece un diálogo permanente con el público hasta hacernos replantearnos ideas asentadas y tópicos inmanentes sobre el Camino de Santiago, pero siempre desde el más absoluto respeto y el rigor del que goza el buen historiador.

El montaje realizado permite a gran parte de la ciudadanía disfrutar de esta magnífica muestra, cuyos paneles itinerarán por las casas de cultura de diversas localidades navarras asentadas a la vera de la vía jacobea, además de otras que han querido incorporarla a su programación. Una oportunidad que se brinda al territorio para que haga suyo el lema de nuestra campaña “Respira Cultura – Kultura Arnastu”.

Y ahora, gracias a este catálogo, que contiene las principales aportaciones de la exposición, toda la ciudadanía ya puede disfrutar de esta oportunidad irrepetible y profundizar en el conocimiento sobre esta gran arteria de peregrinación que atraviesa nuestra historia de pasado a presente, el Camino de Santiago.

Rebeca Esnaola Bermejo

Consejera de Cultura y Deporte
Gobierno de Navarra



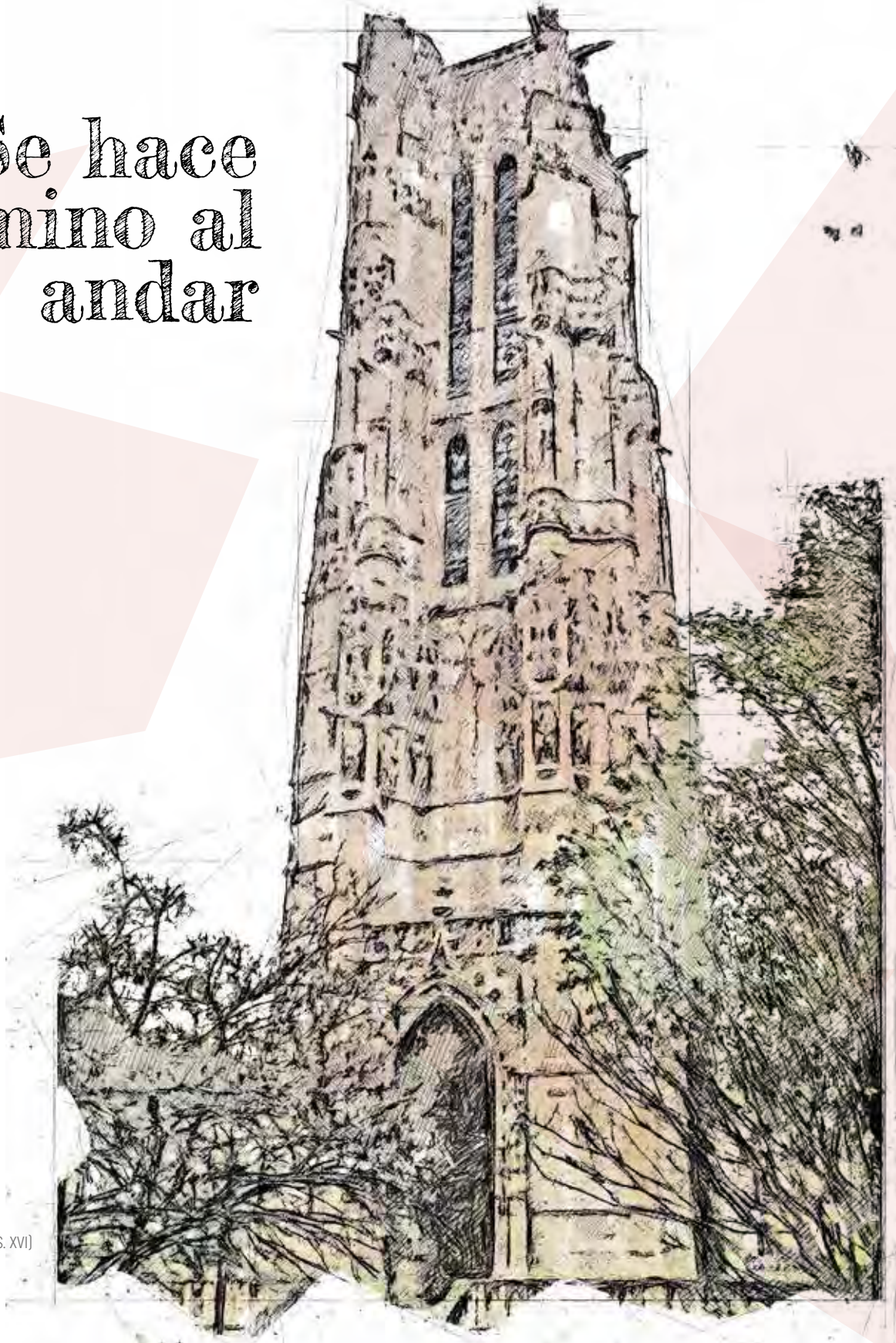


Exposición
**"Caminar a Santiago.
Una mirada reflexiva"**

Pamplona, Archivo Real y General de Navarra
Sala de exposiciones "Sancho el Sabio"
(marzo - junio 2021)



Se hace Camino al andar



**¿Todos
los caminos
conducen
a Santiago?**

**¿El camino
hace al caminante,
o el caminante
hace al camino?**

Cuatro son los itinerarios que conducen hacia Santiago y que convergen en Puente la Reina, en tierras hispanas.

(Codex Calixtinus, Libro V -Guía del peregrino-)

La rotunda declaración de la "Guía del Peregrino" atribuida a Aimerico Picaud y redactada en torno a 1140, ha constituido en el último siglo una afirmación casi dogmática. De modo singular desde que L. Vázquez de Parga, J.M. Lacarra y J. Uría siguiesen su senda al describir las rutas jacobeanas en *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (1948). Así pues, en el imaginario colectivo ha prendido la idea de que esas grandes rutas constituían itinerarios sagrados de obligado recorrido. Sin embargo, el sentido actual de "hacer el Camino", donde el viaje es casi tan importante como la meta, y el de tiempos pretéritos no es necesariamente el mismo. Cualquier ruta era válida aunque, como ocurre hoy en día, las diferentes ramas tendieran a confluir, y las principales se prefirieran a las secundarias. Las numerosas variantes que se citan no configuran sino una muestra de que, en realidad, el "Camino de Santiago" suponía, más bien, la red de caminos que llevaba a Santiago, y que alcanzaba desde el simple cruce de la plaza del Obradoiro para los más afortunados hasta el complicado recorrido por vías y mares que podía describir un viajero escandinavo. Nada garantiza que el viajero griego al que según la *Historia Silense* (ca. 1120) se apareció el apóstol a caballo en 1063 hubiera empleado ninguna de aquellas vías.



A



B



A. V. Galbete, Monumento a los Peregrinos en la Sierra del Perdón (Navarra)

B. Muro de las Lamentaciones (Jerusalén)

C. Campamento de peregrinos a La Meca en Damasco

(BNF, Estampes El 13 [723], año 1920)

Otros peregrinarios, otros santuarios

La peregrinación tradicional a Santiago y a otros santuarios cristianos tuvo en sus inicios y durante la mayor parte de la historia un modelo de viaje similar al existente en otras muchas religiones y corrientes espirituales donde la visita a determinados lugares constituye un referente singular. Musulmanes, judíos, budistas, sijs o hindúes, por señalar solo algunas posibilidades, cuentan igualmente con puntos de referencia espiritual donde concentrarse con motivo de diferentes celebraciones. También en esos casos existen recorridos tradicionales en torno a templos o espacios singulares, pero casi nunca -o nunca- estos itinerarios marcados superan la periferia del santuario de turno. En el caso más conocido, la exigencia establecida en el Quinto Pilar del Islam de realizar el Hach (*Hagg*^v), la peregrinación al santuario de la Kaaba (*al-ka'bah*, "El Cubo") en La Meca, la visita se organiza en recorridos y celebraciones muy establecidos, y se complementa a menudo con otra a la

tumba de Muhammad (Mahoma) en Medina, a 300 km; pero los medios que se utilicen para llegar a la primera y desplazarse a la segunda (incluido el avión o el tren de alta velocidad), son indiferentes. Otro tanto puede decirse del tradicional peregrinar judío al Muro de las Lamentaciones, último resto visible del Segundo Templo de Jerusalén destruido por los romanos el año 70, y que suele completarse con visitas, por ejemplo a la Tumba de los Patriarcas (en Hebrón, en territorio de la Autoridad palestina). En este caso, además, cabe recordar que Jerusalén es también un centro de peregrinación para los musulmanes, tanto al Santuario de la Roca en la Explanada de las Mezquitas, como a la mencionada Tumba de los Patriarcas. El festival de Kumbh Mela, en Allahabad, reúne cada año a millones de hindúes que se purifican en el Ganges; y lo realmente importante es ese baño en el río, no cómo se alcancen sus aguas.



Peregrinar hoy a Santiago

Si durante siglos la peregrinación a Santiago tenía el claro objetivo de visitar la Tumba del Apóstol, con independencia de distancias, recorridos y obstáculos, la recuperación del *Iter Sancti Iacobi* en la segunda mitad del siglo XX implica, en igual medida, realizar el recorrido que conduce hasta allí. De algún modo, tan importante como alcanzar la meta es el esfuerzo, el sacrificio, la penitencia y, en sentido aparentemente contrario pero paralelo, el disfrute de la experiencia del viaje. Más allá de otros condicionantes y motivos personales, la definición exigente de un determinado itinerario supone integrar viaje y destino y dotar a ambos de unas determinadas

condiciones de cumplimiento. De hecho, para muchos peregrinos, que mucho antes, y seguramente después, ya han visitado al apóstol, lo realmente relevante es "Hacer el Camino", de golpe o por etapas, en solitario o acompañado, andando, en bicicleta o a caballo, una o mil veces, creyente cristiano y devoto de Santiago o adscrito a cualquiera otra corriente de religión y pensamiento y, por qué no, descreído y desprovisto de motivos religiosos pero tal vez repleto de necesidades espirituales o personales que esperan encontrarse tras algún puente, en un recodo o en la litera de un albergue. En el globalizado mundo del tercer milenio quizás el peregrino se encuentre con Santiago, James, Jacob, Giacomo, Jacques, Jacobo, Iakobe, Yacub, Jaume, Diego o Tiago más fácilmente en los altos del valle de Erro que en el bullicio de la Plaza del Obradoiro.



Catedral de Santiago de Compostela.
Fachada del Obradoiro (S. XVIII)



Proceso entre la colegiata de Santa María de Roncesvalles y el obispo y cabildo de la catedral de Bayona por el patronato sobre diversas iglesias de Ultrapuertos (Baja Navarra).

ACR, Caj. 52 (procede de Abadías, F.3, nº 36)



El rey García Sánchez III "el de Nájera", pide al abad de Santa María de Irache que edifique un hospital para peregrinos, y entrega al monasterio un robleal entre Muez e Irujo para sostenerlo.



18

1071, diciembre 7

El rey Sancho Garcés IV "el de Peñalén" entrega al obispo-abad Fortún y a San Salvador de Leire los monasterios de San Salvador de Ibañeta y de Santa María de Landazabal, a cambio de dos caballos y dos mulas valorados en mil sueldos de plata.

AGN, CLERO, RONCESVALLES, 43,1



Carte des Chemins de S. Jacques de Compostelle. 1648. Camino francés de Santiago de Compostela
 [Mapa de los Caminos a Santiago de Compostela]. Elaborado por el dibujante y editor D. Derveaux (1914-2010)
 sobre información cartográfica del siglo XVIII y que pretende remontarse a 1648.

MEMORIAL DE
Reliquias, que se
Apostolicas, Metro-
SANTIAGO
EL MA-
Universal Patron de
dador de la Chris-
P Rimeramente: Debey
to Cetero, como lo
ZEBEDEO, y de sus disci-
pulos.



LAS SAGRADAS
veniran en la Sta-
politana Iglesia de
ZEBEDEO,
Y O R,
Españi, y primer Fun-
dador en ella.
del Altar Mayor con el San-
N. G. Patron **SANTIAGO**
Discipulo de San Aluano,
Theodoro.

EN EL RELICARIO, O CAPILLA DE LAS RELIQUIAS
de la misma Santa Iglesia se veneran las siguientes.

EN una Capilla de oro que forman parte de la verdadera Cruz de N. S. Jesu-Christo. Item, una Espina de la Corona del Señor. Item de las Tablas, y Sepulchro del Señor. En una Imagen de Nuestra Señora con una gota de su Santissima Leche. Item, de las Vestiduras de la misma Señora. Reliquia de San Juan Bautista. Reliquia de San Pedro, y San Pablo, y San Andrés, Apostoles.

La Cabeza del Apostol Santiago Alfo el menor, con otras muchas Reliquias del mismo Santo, y en especial un Diente, que fue hurtado, y se halló despues por disposicion Divina en la misma Capilla junto a su misma Cabeza.

Reliquia de San Bartholome, y de San Matthias, Apostoles.

En un Libro, que tiene en la mano una Imagen pequeña de nuestro Patron Santiago con parte de sus Vestiduras.

De la Vestidura de San Juan Evangelista.

Reliquia de San Clemente, Papa, y Martyr.

Un grande Hueso de San Torquato, Martyr, Discipulo de nuestro Patron Santiago, y Obispo de Gaude.

Reliquias de S. Cecilio (Discipulo del mismo Santo Apostol) y de sus Compañeros, Martyres Espanoles, quemados vivos (Cris- tianada por la fe de Jesu-Christo.

Un grande Hueso de S. Remondo, Prelado que fue de esta Sta. Iglesia, y S. Victorio Martyr.

El Cuerpo de Sta. Susana, V. y M., Patrona de esta Ciudad.

El de San Feustoso, Arzobispo de Braga en Portugal.

El de S. Silvestre, y S. Cicerio, Martyres.

El de S. Ogerio, y S. Gostencio, Martyres.

El de S. Antonio, Martyr.

El de S. Candido, y S. Vicente, Martyres.

Reliquia de la Coronado de San Nili, con otras de muchos Santos, y Santos Martyres.

Muchos Huesos de S. Juliano, y sus Compañeros, Martyres.

Reliquia de San Maximo, Obispo, y Martyr.

La Cabeza de uno de los doce Santos Martyres de Cordoba en España.

La mitad de un Brazo de S. Christoval Martyr.

La Cabeza de San Vireno, Martyr.

Muchos Huesos de San Julian, Martyr, Espo- so de Santa Babina.

Reliquia de San Felix, Martyr.

Reliquia de San Feliciano, Martyr.

Una Reliquia de San Inacio, Arzobispo de Turon en Francia.

Reliquia de San Martin, Obispo.

De San Fructuoso, Obispo.

Reliquia de S. Atroaldo de Padua, Confesor.

De San Vicente Ferrer, Confesor.

De San Felipe Neri, Confesor.

Reliquia de San Christoval, y de San Julian.

Reliquia de S. Fructuoso, y S. Theodoro.

De San Liberato, y de San Laureano.

Reliquia de Sta. Ines, Virgen, y Martyr.

Ocho Cabezas de las santas Virgenes, y Mart.

La Cabeza de Santa Petronilla, V. y Martyr.

Des Gorgonitas, una de Santa Novella, y otra de Santa Gorgonilla, Martyres.

Una Reliquia de Santa Barbara, V. y M.

La mitad de un Brazo de Sta. Margarita, V. y M.

Un grande Hueso de Sta. Severina, V. y M.

Reliquia de Santa Juliana Martyr.

De Sta. Leocadia, V. y M., y de Sta. Mariana.

De Santa Lucrecia, y de Santa Lucia.

De Santa Rufina, y de Santa Justina.

De Santa Vincencia.

De las Cruzas, y Sangre de Santa Odal- de Merida.

Finalmente muchas Reliquias de Santos, y Santas, cuyos nombres se ignoran.

El Ilmo. Señor Arzobispo de Santiago concedió 80. dias de Indulgencia, rezando un Padre nuestro, y Ave Maria delante esta Santa Imagen.



*
DON PEDRO FRANCISCO SUAREZ DE GONGORA,
 Luján, Silva, y los Ríos, Menendez de Avilés, Sandoval, y
 Roxas; Marqués de Almodovar, inmediato Marqués de Onti-
 veros, Conde de Canalejas, Adelantado Mayor de la Florida,
 Castellano perpetuo de Avilés, y S. Juan de Nieva; Señor de
 la Zarza, Torre del Cañaveral, de la Rambla, Santa Maria
 de Trañerra, y de las Jurisdicciones, Villas, Lugares, y Pa-
 tronatos correspondientes à las expresadas Casas, y Estados,
 &c. &c. Gran-Cruz de la Real distinguida Orden Española
 de Carlos III. Gentil-Hombre de Camara de S. M. C. con
 exercicio, y su Embaxador en esta Corte.

POR quanto *Josef Antonio Martinez, de*
nacion Español transita por esta Corte
à Galicia con destino ala Coruña.

Por tanto pido à todos los Governadores de las Armas, Cabos, Ofi-
 ciales Militares, y Ministros de Justicia por donde transitare, no le
 pongan impedimento alguno, antes bien le den todo el favor que ne-
 cessite, à cuyo fin lleva este Passaporte firmado de mi mano, sellado
 con el Sello de mis Armas, y retrechado del Secretario de S. M. y
 de esta Embaxada. Lisboa *dos* de *Setiembre* de mil seteci-
 entos *setenta y cinco* -



Manuel de Almodovar
Don Javier de la Cruz abate


Sto
1775

Valga por *quaxentadidos*.

De puente a puente...



Puente sobre el río Arga en Puente la Reina [f. siglo XI]



Se construyen puentes para los peregrinos, o se construyen puentes que cruzan los peregrinos ?

Se cambian los caminos para la mejor circulación de los peregrinos, o los peregrinos modifican sus itinerarios porque así lo hacen los caminos ?

El desarrollo urbano y económico que se produce en todo el Occidente europeo desde la segunda mitad del siglo XI exigió a su vez un enorme esfuerzo de acondicionamiento y reparación de las viejas vías romanas, el refuerzo y construcción de puentes, la apertura de túneles y puertos de montaña o la alteración de los recorridos tradicionales en función de las nuevas necesidades. Reyes, nobles, obispos o ciudades, coordinados o claramente enfrentados, se empeñaron en facilitar el tráfico de personas y mercancías. Los resultados, aunque limitados, permitieron pese a todo el progreso generalizado de las comunicaciones. Por supuesto, un sinnúmero de impuestos ayudaron a sobrellevar los gastos de unas obras muy costosas.

Entre los exceptuados de pago destacaban los peregrinos que acudían a diversos santuarios, y, naturalmente, a Compostela. Esa singular atención creó la imagen de una red construida para la peregrinación y solo de modo subsidiario para otros objetivos. Los caminos se habrían desviado para facilitar su tránsito a los penitentes, los puentes se levantarían para abrirles el paso, las villas se construirían para darles cobijo. Pero los jacobeos solo suponían una pequeña minoría en todo ese movimiento de personas y productos, así que cabe interrogarse sobre la auténtica relación de causa y efecto entre unos y otros.



De reyes y reinas pontífices

Crónica de Pelayo de Oviedo

Este Alfonso [VI] fue padre y defensor de todas las iglesias de Hispania [...]. A los mercaderes y peregrinos que se movieran por el reino, nada les ocurría. En ningún momento de su vida dejó de hacer buenas obras, y mandó construir todos los puentes que hay desde Logroño hasta Santiago [de Compostela]

(trad. B. Sánchez Alonso, Madrid, 1924, p. 83-84)

Reina Mayor ("María") en un Ms del siglo XVI.
(Antonio de Hollanda, *Genealogía de los reyes de Portugal*,
BL, Add. MS 12531, f. 5r)

Pontifex: el que hace puentes. Obras de ingeniería que, en piedra, exigían unos elevados conocimientos e inversiones y, desde luego, necesitaban de la encomienda a la divinidad de la mano de sacerdotes (pontífices) para garantizar su conservación.

Tiene pues sentido que crónicas medievales escritas por clérigos vinculen esas acciones a sus reyes favoritos, entre cuyas virtudes siempre se encuentra agradecer a Dios, a la Iglesia y a los santos.

Unida a este mensaje quedaría la labor de atribuir el puente de Puente la Reina a Munia/Mayor, esposa de Sancho III. En clara colaboración con el rey, impulsaría la construcción para facilitar, dice la leyenda, el cruce del Arga a esos peregrinos a los que su marido habría abierto una nueva ruta hacia la tumba del apóstol. Si

la traza del puente encaja mal con las fechas de Munia, la promotora del Puente podría ser entonces su nuera, Estefanía. Sin embargo, ya se encargó J.M. Jimeno Jurío de desmontar el mito y señalar que esa "Reina" no parece sino una derivación del otro nombre del río, Runa.

Del mismo modo, el cronista y obispo Pelayo de Oviedo, obsesionado como otros autores por la figura de Alfonso VI (1065-1109), le atribuye la construcción de "todos los puentes" que había en su tiempo, desde Logroño hasta Santiago. Puesto que la ciudad del apóstol se señala como meta, e inmediatamente antes había mencionado la paz y prosperidad que permitía a mercaderes y peregrinos moverse por el reino, la conversión de las obras del rey pontífice en un esfuerzo cuyo objetivo fundamental era el desarrollo de la peregrinación, quedaba servido.



Peregrinos embarcando.

[BL, MS Royal 15 E 1 f. 404, ca 1445-1445].

Donde el puente es un barco

A pie, a caballo, o en bici. Los tres modos de "hacer el Camino" que cuentan en la actualidad con el reconocimiento pleno de los garantes de la peregrinación. Ni siquiera el barco, instrumento empleado por muchos de los penitentes (la peregrinación, esta y cualquier otra, siempre tuvo ese componente) llegados por ejemplo de las islas británicas. Se trataba de otro modo de cruzar las aguas, en este caso no las fluviales, sino las marítimas; pero como los puentes, exigía de unas técnicas de construcción y de navegación que solo las necesidades del tráfico de mercancías y viajeros habían puesto en marcha. Desde el tingladillo de los drakkar vikingos al timón de codaste, desde el astrolabio a la brújula o de la vela cuadra a la latina, solo el despliegue de las flotas y barcos mercantes por el

Mediterráneo y el Atlántico permitió que los peregrinos del Norte de Europa sustituyeran las rutas terrestres por los trayectos a mar abierta que saltaban desde las costas de Bretaña a Galicia abandonando un cabotaje tradicional que hacía eterna cualquier peregrinación. Los mismos barcos que transportaban a Flandes o a Inglaterra la lana, el trigo o el vino castellanos y que regresaban a la península con paños y pieles, llevaban en sus bodegas y bordas, más o menos incómodos en función del pasaje pagado, a peregrinos a los que desembarcaban en A Coruña antes de seguir viaje. Las miniaturas tienden a representar esos barcos repletos de pasajeros, cual cruceros actuales, y no en esa mezcla habitual en la que, salvo armadas montadas para la guerra, los viajeros no constituían sino una mercancía más. Pero como casi siempre, se trata de imágenes simbólicas destinadas a destacar los elementos que interesaban en los textos a los que acompañaban.



B



C



A

De reyes y santos ingenieros camineros

A. - Ermita de Santa María de Zamartze en el "camino" de Álava.

B - Lauda de la supuesta tumba de Sancho el Mayor.

(Museo de León, finales siglo XII)

C - Relieve de San Miguel procedente de Villatuerta. (Museo de Navarra, ca. 970)

A comienzos del siglo XII, el clérigo autor de la *Historia Silense*, estaba empeñado en honrar la memoria del rey Fernando I de León (1037-1065).

Tal empeño implicaba también al linaje, donde destacaba su padre, Sancho III de Pamplona (1000-1035). El narrador mezcla sus obras y hazañas con las de monarcas anteriores y no duda en atribuirle el mérito de conquistar al emirato andalusí las tierras riojanas que en realidad lideró Sancho I (905-925).

Para el autor, el único objetivo de aquella empresa consistía en establecer una nueva ruta más directa para que los peregrinos a Santiago no tuvieran que "desviarse" por Álava. Los componentes que hoy destacan los historiadores, como la expansión territorial, el

Historia Silense

Sancho [III]...desde los Pirineos al castro de Nájera, sacando de la potestad de los paganos toda la tierra, hizo correr sin retroceso el Camino de Santiago que los peregrinos torcían desviándose por Álava, por miedo a los bárbaros

[trad. M. Gómez Moreno, Madrid, 1921, p. 113]

ideario religioso, el esfuerzo por cohesionar el reino, ni siquiera se señalan. Quizás haya que plantear que tal desvío "oficial", simplemente, no existió y la vía hacia el sur para enlazar con Castilla acabó por ganar protagonismo frente a otras, debido a la lógica socio-económica y política.

Mayor realidad, aunque también discutible, parecen tener los esfuerzos ingenieros de santo Domingo de la Calzada por promover, en torno a 1100, el desarrollo de la zona donde hoy se asienta la ciudad de su nombre: un puente de piedra, el primer trazado urbano, los viales necesarios para consolidar el desarrollo socioeconómico... Pero en sus biografías, todas ellas varios siglos posteriores, lo que se destaca es el interés por los peregrinos, que puede vincularse mejor a las inquietudes religiosas propias de un santo, frente a cualquier otra motivación más prosaica, como el fortalecimiento de unas comarcas que unían la Rioja con las tierras burgalesas tras la conquista de Alfonso VI en 1076.

Poblar, fabricar, mercadear...



Plaza de San Martín, Estella

¿ Las villas y ciudades **renacen** al paso de los peregrinos, o la **peregrinación** se desarrolla **gracias a la trama** de villas y ciudades **?**

¿ **Emigrantes** que acuden al eco del **negocio**

de la peregrinación, o peregrinos que **aprovechan para su viaje**

la trama de ferias, mercados y comercios montados por los emigrantes **?**

Poco después del año 1000 aparecía en el norte de la actual Francia la palabra "burgués", para referirse a individuos cuya actividad laboral se centraba en la artesanía y el comercio y que empezaban a instalarse en barrios situados al amparo de catedrales, monasterios o castillos (burgos). Eso era posible, curiosamente, porque el sistema de propiedad feudal generaba ya excedentes de producción susceptibles de ser comercializados y transformados, y permitía a numerosas personas dejar sus tareas agrícolas y dedicarse a esas nuevas ocupaciones.

La historiografía ha venido señalando que cuando, desde finales del siglo XI, muchos de esos burgueses cruzaron los puertos pirenaicos para asentarse con sus negocios a lo largo del "Camino", lo hicieron tras la estela de unos peregrinos necesitados de lugares donde poder adquirir comida, ropa u otro tipo de enseres. A partir de ahí, el motor del crecimiento urbano y del comercio habría aumentado sus revoluciones exponencialmente. Sin embargo, hoy sabemos que algunos de esos "burgos" surgen antes de que la peregrinación empiece a adquirir cuerpo, cuando apenas se conocen datos de algunos personajes dispuestos a realizar un viaje todavía muy complicado. Podemos, por tanto, preguntarnos si acaso los motivos de ese despliegue urbano no serían los mismos que en el resto de Europa y ese desarrollo favoreció que los peregrinos se multiplicasen en los siglos posteriores...



Fuero de Estella. Confirmación de 1164

(AME, Fondos especiales, nº 1)

Francos y burgueses

Más allá de los interrogantes que pueda suscitar el mutuo acompañamiento de peregrinos y mercaderes, y cuál de los dos grupos contribuyó más al impulso del otro, resulta cierto que una aventura como la desarrollada por los peregrinos que desde todo el Occidente europeo acudían a Compostela solo pudo tener un éxito indiscutible gracias a la importante red de centros urbanos desplegado en todo el continente a partir del siglo XI. Y esos centros fueron posibles gracias a la presencia de un nuevo grupo que en sus orígenes fue despreciado por los clérigos intelectuales, porque rompía el orden feudal establecido ("Las leyes se debilitan y toda paz social desaparece", dirá el obispo Adalberón de Laón en el año 998). Pero una vez puesto en marcha el pro-

ceso de desarrollo comercial y artesanal, su empuje fue imparable. Las autoridades, incluidas las eclesiásticas, reconocieron el importante papel de avance económico que suponían y que les beneficiaba. Los protegieron en los barrios (burgos) que crearon o renovaron junto las viejas ciudades episcopales, monasterios, castillos, puentes o encrucijadas, y, les dotaron de privilegios (fueros), con libertades específicas (franquicias) para organizarse. Los francos, así llamados porque, a diferencia de los campesinos, se les consideraba libres (*frank* en lengua germana), y porque los primeros llegaron desde el reino de los francos, poblaron las tierras navarras y el resto de las rutas norteafricanas peninsulares, incluidas las grandes vías que llegaban a Santiago, desde la segunda mitad del siglo XI. El despliegue de ciudades y villas donde las actividades artesanales, mercantiles y agrícolas se mezclaban de forma habitual resultó imparable durante los tres siglos siguientes. Sin los mercados y tiendas, pero también los mesones, tabernas y posadas, parroquias, conventos y hospederías, los peregrinos, a Compostela o a cualquier otro santuario, habría soportado situaciones mucho más complicadas.



Rincón de la Aduana en Pamplona. (1901)
(AGN IRAIZOZ ASTIZ 0165)

Peregrinar libre de impuestos

El mantenimiento de puentes, murallas, baños, caminos o mercados se sufragaba, entre otros medios, con cargas fiscales de muy diverso tipo. De modo habitual, cualquier comerciante o artesano que se moviera de un lugar a otro con sus mercancías debía abonar determinadas cantidades por cruzar los puentes, entrar en las ciudades, vender en los mercados, y casi siempre en función de la cantidad y calidad de sus productos. Aunque las autoridades podían establecer las excepciones que considerasen conveniente en función de sus intereses económicos o ideológicos. Entre las más notables figuran casi siempre los peregrinos, a quienes

se permitía transportar los medios necesarios para su viaje pero también, en ocasiones, pequeñas cantidades de mercancías con cuya venta poder sufragar sus gastos. Con frecuencia, las normas eran tan indefinidas que los conflictos entre peregrinos y recaudadores se tornaban habituales. Muchos de estos recaudadores, sobre todo en los siglos bajomedievales, eran arrendadores que habían adelantado una cantidad a las ciudades o los reyes y se quedaban con el importe de las tasas. El negocio consistía, por tanto, en recaudar lo máximo posible, a costa si era necesario del principio de la caridad que protegía a los peregrinos. Y, en sentido contrario, el objetivo de muchos comerciantes ambulantes consistía en eludir el pago de las tasas transmutados en piadosos penitentes.

A street scene in Larrasoana, Estibar. The image shows a white building with a balcony and a stone wall. A sign on the wall reads "LARRASOANA (Estibar)". The street is paved and there are other buildings in the background.

 **LARRASOANA**
(Estibar)

Burgos y burguetes

A. Larrasoña (Navarra)
B. Burguete (Navarra)

A

B

Apenas sale de Roncesvalles hacia el sur, el viajero, peregrino o no, se topa con la villa de Burguete. El nombre resulta bien significativo. Alude a su condición de villa con fuero de franquicia, habitada por tanto por burgueses, pero también al tamaño reducido de su casco urbano y de su población. Curiosamente, Burguete era el primitivo Roncesvalles, surgido quizás en el tercer cuarto del siglo XI, y la denominación oficial Burgo de Roncesvalles, habitual desde que en los años 1170 recibiera su fuero, se empleó para distinguirlo de la Colegiata de Santa María, constituida como tal en los años treinta del siglo XII. Solo a finales de la edad media aparece el término Burguete de Roncesvalles. Pero a lo largo del camino -de los caminos- hay muchos más "burguetes", pequeñas poblaciones con un origen en numerosas ocasiones anterior (una ermita, una pequeña aldea..), a los que los monarcas intentaron dar un cierto relieve para impulsar el desarrollo de sus comarcas pero que apenas superaron el tamaño de muchas de las poblaciones campesinas cercanas y nunca alcanzaron el peso de sus "hermanas mayores". Larrasoña, Monreal, Urroz, Lanz, Espronceda, por señalar solo algunos de los ejemplos navarros, son otros tantos "burguetes" que, pese a todo, también dispensaban los servicios mínimos que se necesitaban para hacer un alto en el camino, más o menos prolongado, antes de continuar la ruta.



Sancho Ramírez, rey de Pamplona y Aragón, otorga al monasterio de San Juan de la Peña los diezmos de las iglesias que se construyan en Estella.

[Falso o refaccionado]



44 1254, agosto 7

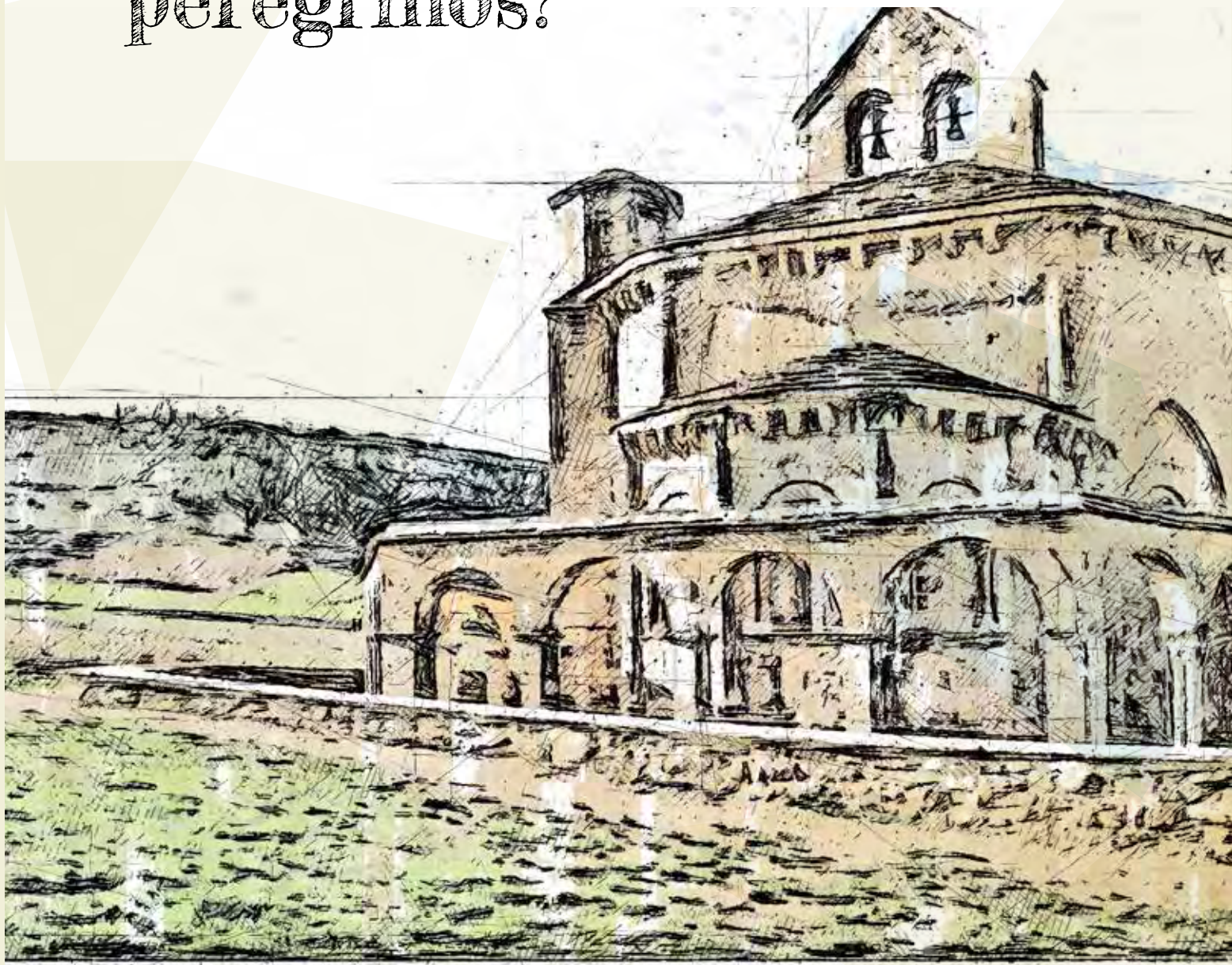
El rey Jaime I de Aragón otorga licencia a los mercaderes de Estella para comerciar libremente en sus reinos.

AME, Fondos Especiales, 4


B. 59

Hec est carta qua ego Sancti rex regi nri filius. feci facere de illis
 portanzos de Jaca. et de Pamplona scilicet unicos meos. paxentum que
 ppendant portagerij d'napo d' lana d'inguta cubiti unii. d. xvi. capaluna.
 d'napo b'rigelo. d' scarlata. d' galabrun. d' canhil. sol. idmidii. d' pallio d' ven.
 stantimopoli. sol. idmidii. d' amaro. d' purpura. d' napo. x. d. d' p'ura. d' metallo. et co.
 lorib' d. x. lib' d' unii. d. x. d. d' hamsana. d' loric. et oro caputo. x. d. d' lino ad fla.
 re. d' fersil. d' guttali. d' lane. d. x. d. d' x. d. d' manebol d' auro. d' scilla. x. d. d' napo d' lino
 d' aoco cubiti unii. d' abino. et equa. et boue. duos. d. d' carne d' poco. iii. medallat
 d' equo castella. x. d. d' h'ec d' mercadan. d' rometo no p'dant ulla castam.
 et d' quel capal d' romeo. no p'dant ulla casta. et si fuerit quel cepueros qui p'p'et
 unii nobella p'ha matico aut h'ere cepueros. portagerij no p'dat ulla casta
 et si fuerint romes mercatores q' tenent nobellat. pensent in ita un venita quan
 tu d' p'dant. et si nich' accipiat. d' residuo aut qd' iustu fuerit. portagerij
 accipiat. d' mantello. d' pellion uario. d' ardo. et d' r'ingab. sol. idmidii. d' minu.
 cul que melchun romes tenant p' matico. portagerij no accipiat ulla casta.
 Comite. et epm. et abben. et bonu h'ic no t'ngant.

¿Arte para peregrinos?



Santa María de Eunate, siglo XII (Muruzábal)



El arte florece gracias a los peregrinos, o los santuarios de peregrinación. **?** ponen las nuevas técnicas al servicio de los peregrinos **?**

? Hay “un románico o gótico de peregrinación”, o hay un gótico y románico en la peregrinación **?**

En la actualidad, los historiadores del arte ya no utilizan términos como “románico de peregrinación”, salvo con un valor divulgativo. Los estudios especializados sobre los diferentes estilos y corrientes del arte medieval se sitúan en otros modelos y perspectivas. Sin embargo, eso no impide mantener una cierta constante, al menos en el terreno del relato más popular, de que estilos que inundaron el Occidente europeo desde el siglo XI, como el arte románico, o a partir del XIII, como el gótico, llegaron al norte peninsular de la mano de la peregrinación jacobea. Los grupos de maestros de la arquitectura y/o de la escultura, o los pintores de los numerosos frescos de las iglesias -la mayor parte ya desaparecidos-, en solitario o, casi siempre, en grupos de artífices (“talleres”), habrían realizado sus largos recorridos de años y décadas, toda una vida de profesión incluso, a la estela de los peregrinos, para culminar sus magnas obras de Jaca, Roncesvalles, Pamplona, Estella, Burgos, León, o, por supuesto, Santiago de Compostela. Sin embargo, no debe olvidarse que en esos siglos toda Europa está en ebullición, y se levantan miles de edificios religiosos y civiles que todavía hoy nos admiran. Vincular al paso de los peregrinos la explosión artística de regiones donde el despliegue demográfico y social no resulta muy diferente al de cualquier otra región del continente, parece quizás un poco excesivo.



A



B

Obras del taller del maestro Esteban
procedentes de las catedrales de (A) Jaca, (B) Pamplona (MN)
y (C) Santiago de Compostela

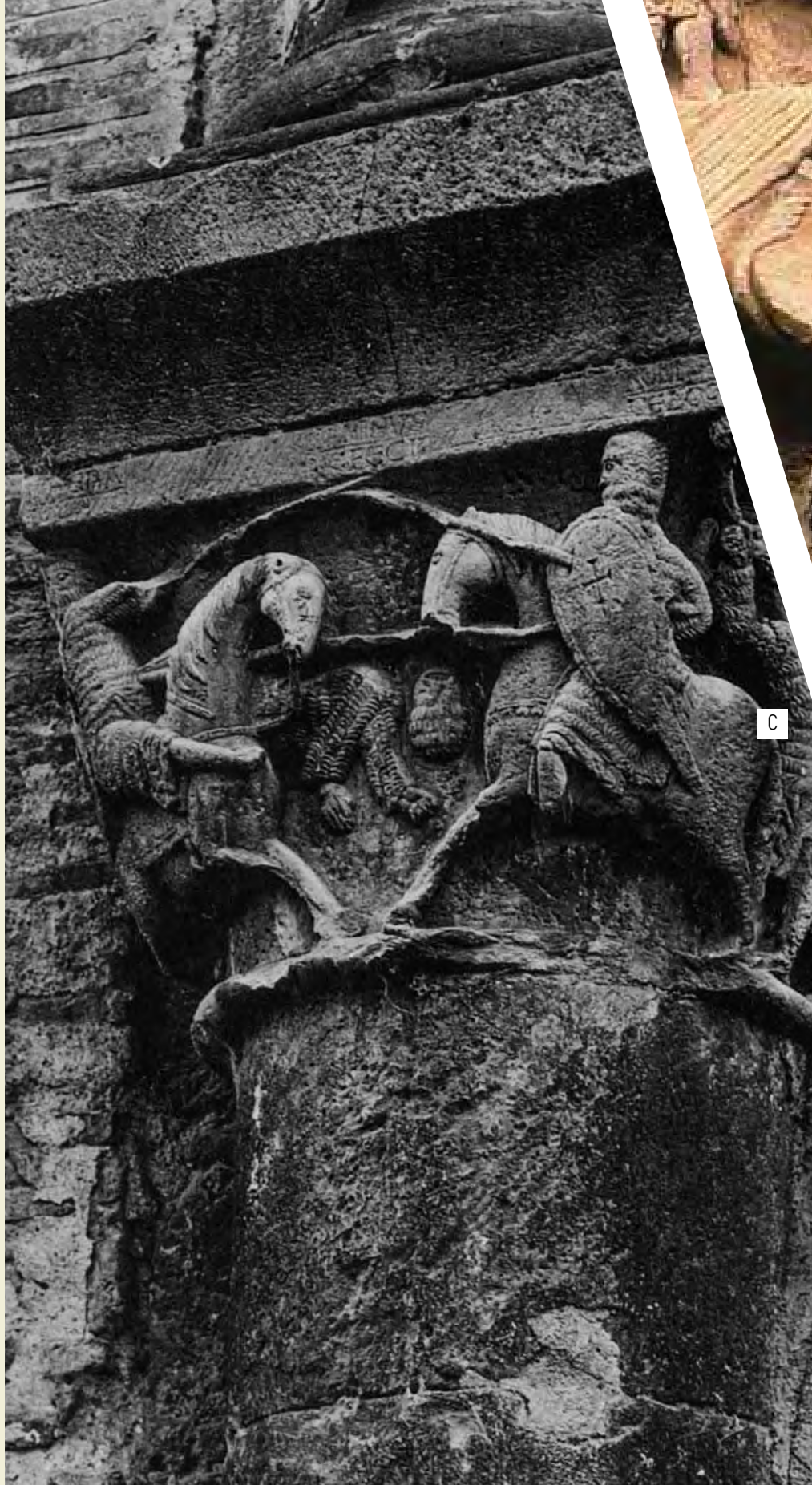
Maestro Esteban,
toda una vida de
“peregrinación”



C

Uno de los personajes que mejor simbolizan la tradición de los artistas vinculados a la peregrinación jacobea es el maestro Esteban, cuya obra escultórica se reparte a lo largo de todo el "Camino", desde la catedral de Santiago a San Saturnino de Tolosa, amén de Pamplona y Jaca. A caballo entre los siglos XI y XII, habría constituido además sucesivos talleres que a su vez crearon arte en una amplia red de iglesias y monasterios en torno a esos focos principales. Sería pues el más vivo ejemplo de hasta qué punto el desarrollo "del Camino" habría atraído arte y artistas al norte peninsular. Por supuesto que el crecimiento de Compostela está vinculado a las visitas a la tumba del apóstol, y que el flujo de donaciones que recibía la sede contribuyó sin duda a financiar estas obras. Pero que el caudal de peregrinos, más escaso y disperso cuanto más nos alejamos de la meta, fuera suficiente para provocar en el ánimo de los artistas una atracción especial hacia lugares donde el despliegue urbano contaba con otros muchos motivos resulta más discutible. Jaca, cabeza del

espacio aragonés, contaba con un fuero otorgado en 1076 al naciente núcleo burgués; Pamplona, capital del reino y también sede episcopal, lo tendría en 1129 pero conocemos presencia franca desde finales del XI; Tolosa, la gran sede condal de Occitania constituía un referente religioso -la tumba de San Saturnino- y político de primera magnitud desde fechas anteriores. Todas ellas tenían por sí mismas un peso singular al margen de su situación en uno de los ramales que Aimeric Picaud definiría como fundamentales en la peregrinación pero que, sobre todo, ponía en comunicación todo el norte peninsular. Sin jugar mucho a la ucronía, habría que preguntarse si algo de todo esto -salvo, claro está, la propia Compostela- habría sido muy distinto al margen de la peregrinación. Solo un detalle; los propios cronistas coetáneos señalan que la mayor parte de los devotos de Santiago eran cristianos hispanos. Los ultrapi-renaicos que pasasen por Pamplona o Jaca quedarían pues del lado de la pequeña minoría...



De las sagas del norte a los cantares de gesta. Arte en leyenda

A - ¿Herrero Regin?
Fachada de Santa María de
Sangüesa.

B - Sigurd y Regin.
Museo de Cultura de Oslo.
Foto: Jeblad.

C - Combate de Roldán y Ferragut en el
Palacio Real-Museo Gustavo de Maeztu de
Estella (AGN MIR_IMG0248) y en un manuscrito
de 1380 (BNF, Français, 2813, fol. 118)

En la enjuta superior derecha de la portada de Santa María de Sangüesa, un herrero trabaja sin descanso en la fragua desde hace más de ochocientos años. En fecha cercana, dos caballeros iniciaban su eterno combate en los capitales del palacio de Estella, sede actual del Museo Gustavo de Maeztu.

A menudo resulta complicado interpretar unas escenas de fuerte carga simbólica pero completamente desprovistas de relato escrito, y en el caso de la escena sangüesina los especialistas no alcanzan el acuerdo. La versión tradicional, discutida en las últimas décadas, pone en relación al herrero y a otras imágenes de la misma portada con la leyenda del Anillo del Nibelungo: el herrero Regin batiendo la espada de Sigurd/Sigfrido, el protagonista en lucha con el dragón Fafner... El otro caso parece más evidente. Se trata de una escenificación del combate entre Roldán y el gigante Ferragut recogido en el Cantar dedicado al héroe carolingio. Aparte discusiones sobre la interpretación de los relieves, uno y otro, junto con la "Materia de Britania", protagonizada por el rey Arturo, constituyen quizás los tres ciclos épicos más extendidos en la Europa de ese tiempo. El de Roldán fue sin duda el más conocido en la península Hispánica, pero ya se sabía de él en el mundo anglonormado de la segunda mitad del siglo XI. Cabía atribuir, y así se ha hecho, la difusión de esos relatos en el norte hispano-

cristiano al paso de peregrinos jacobeos procedentes del norte de Europa (germanos, normandos, britanios), y allí podría haber estado el origen de los artífices de las figuras de Sangüesa y Estella.

Pero tampoco habría que desdeñar que, como en el resto del Occidente, los grandes difusores de esos y otros relatos fueran los juglares y ministriles que recorrían calles, pueblos, cortes y castillos en busca de la admiración y la generosidad del público. Juglares cuyo oficio al musicar y cantar parece, en principio, mayor que el de los peregrinos...



C

Dar posada al peregrino



Hospital Nuevo, Roncesvalles (ca. 1800)

¿ Por qué los
hospitales
más grandes
se construyen
cuando hay menos
peregrinos?



¿ Quién es ese
peregrino
al que dar
posada?

Venid, benditos de mi padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros. [...]. Porque tuve hambre y me disteis de comer [...], porque fui forastero (hospes) y me acogisteis.

(Mt., 25,35)

“Dar posada al peregrino”, reza una de las obras de misericordia definidas a partir del Evangelio de Mateo. El relato bíblico se refiere a cualquiera necesitado de un cobijo ajeno, y de hecho las diversas traducciones de *hospes* recurren a términos como “forastero” o incluso “emigrante”.

Todas las grandes religiones contemplan la hospitalidad como un elemento de atención singular, pero es interesante ver cómo, en el caso del catolicismo, se ha focalizado en el “peregrino”, y cómo ese *peregrinus*, que en el latín clásico remite al viajero extranjero, acabó por convertirse en aquel que acude en devoción a un santuario, y en especial a alguno de ellos, como Compostela. Sin embargo, los hospitales, los encargados de acoger a los *hospites* (pl. de *hospes*), aunque se situasen en las rutas principales de peregrinación, también recibían, y en mayor medida, a pobres, “vagabundos”, pequeños comerciantes y viajeros en general. Una nutrida clientela para que no solo las instituciones eclesiásticas, sino también las civiles, hicieran manifestación pública de su preocupación social.



Hostal de los Reyes Católicos
(Santiago de Compostela)

Hospitalidad y propaganda política

Desde que se inicia la institucionalización de la Iglesia, en torno al siglo IV, y hasta la desamortización del siglo XIX, la mayor parte de las organizaciones eclesiásticas contaron con dependencias y recursos destinados a la labor de acogida de pobres, viajeros y peregrinos. Los hospitaleros de las comunidades monásticas, conventuales, colegiales o catedralicias, párrocos y capellanes, ermitaños o sororas atendían a sus huéspedes, en función de las normas que dictasen las diversas reglas y disposiciones; se crearon incluso órdenes específicas, como la del Hospital de San Juan de Jerusalén (s. XII), destinadas primero a atender a los peregrinos a Tierra Santa pero que pronto se desplegaron por todo Occidente y asistieron a cualquier tipo de necesitado. Sin embargo, con el desarrollo de

los poderes públicos laicos, y especialmente a partir del siglo XIII, monarcas y ciudades -aunque no solo ellos- encontraron en la asistencia a este importante número de personas sobre las que se volcaba la caridad cristiana, un elemento singular de propaganda política. Las autoridades demostraban, mediante el creciente control de hospicios y hospitales, no tanto su interés por seguir el mandato evangélico, como la importancia que tenía para el bienestar general el despliegue de las instituciones que dirigían. Y, al mismo tiempo, que estos desfavorecidos, así controlados con la limosna y el cobijo, no deberían alterar la paz social mientras fueran socorridos. Nos constan instalaciones favorecidas por diversos reyes desde el siglo XI, e incluso anteriores, pero los grandes hospitales que construyen o reforman los monarcas del siglo XV o XVI, como el de Santiago puesto en marcha por los Reyes Católicos a partir de 1486, constituían, sobre todo, un importante ejercicio de propaganda política, donde el tamaño y la magnificencia exterior, símbolo de su poder, real o pretendido, eran tan o más importantes que su propia misión real.



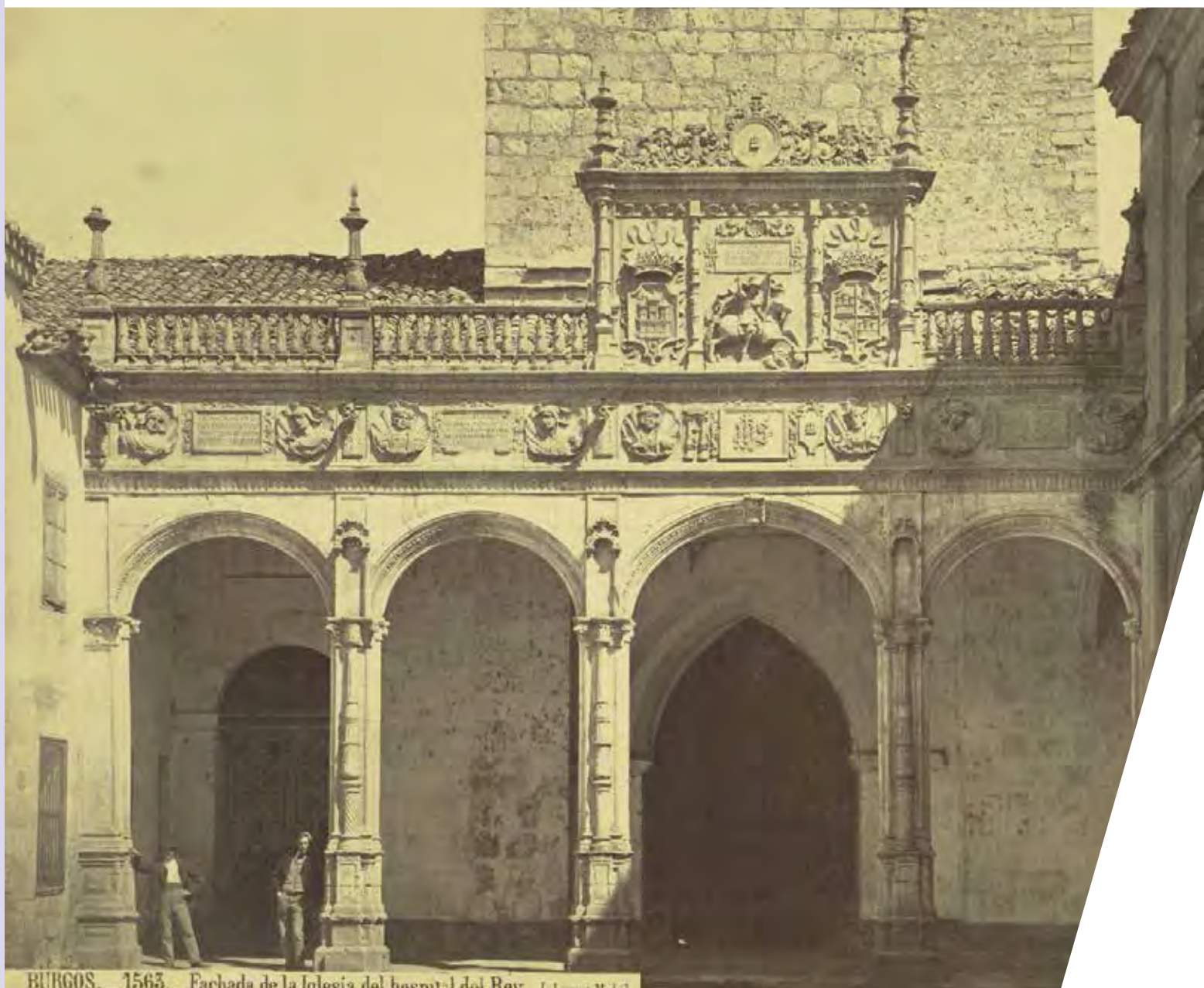
Los pobres del camino

A. Pelea entre un peregrino y un músico ambulante.
(BNF, Estampes, Reservé DA 30-B2, ca. 1600)

B. Peregrino en una edición francesa (París, 1877) del *Elogio de la Locura* de Erasmo, según dibujos originales de H. Holbein.



La unión de la caridad (“tuve hambre y me disteis de comer”) y de la hospitalidad (“era forastero y me acogisteis”), se hacía especialmente presente en el caso de los mendigos que poblaban -y pueblan- las ciudades y caminos del Occidente europeo. También en estos casos a los centros asistenciales les correspondía atender, siquiera mediante la limosna y la comida, a los desfavorecidos, y también aquí los poderes públicos y religiosos (aunque en el mundo previo a los estados nacionales resulta complicado hacer distinciones) tenían una inmejorable oportunidad para mostrar la necesidad de su existencia. Pero los flujos de la espiritualidad permitían además la aparición de cierto tipo de profesionales de la peregrinación, criticados abiertamente por precursores de la Reforma como Erasmo en el *Elogio de la locura* (1511). Amparados en su condición de penitentes y en los privilegios y exenciones que les protegían, viajaban de santuario en santuario viviendo de las limosnas y el cobijo que proporcionaban individuos e instituciones. Las autoridades trataban a muy duras penas de limitar la presencia de estos personajes, que se confundían fácilmente con los auténticos peregrinos y mendigos. Las peleas entre unos y otros, o con personajes que también hacían de la itinerancia un sistema de trabajo (músicos, juglares, vendedores ambulantes...) se situaban a la orden del día.



BURGOS. 1563. Fachada de la loggia del hospital del Rey.



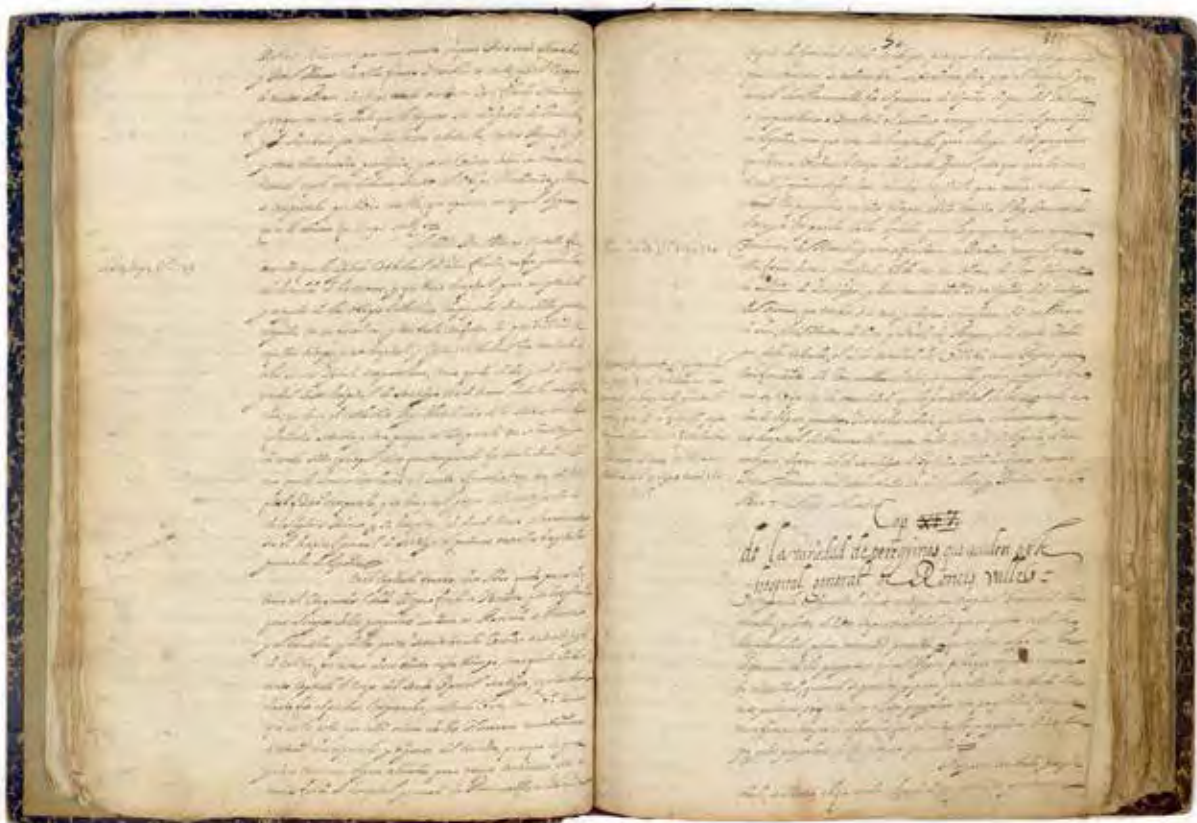
A. Hospital de San Marcos (León)

B. Hospital del Rey de Burgos (1865)

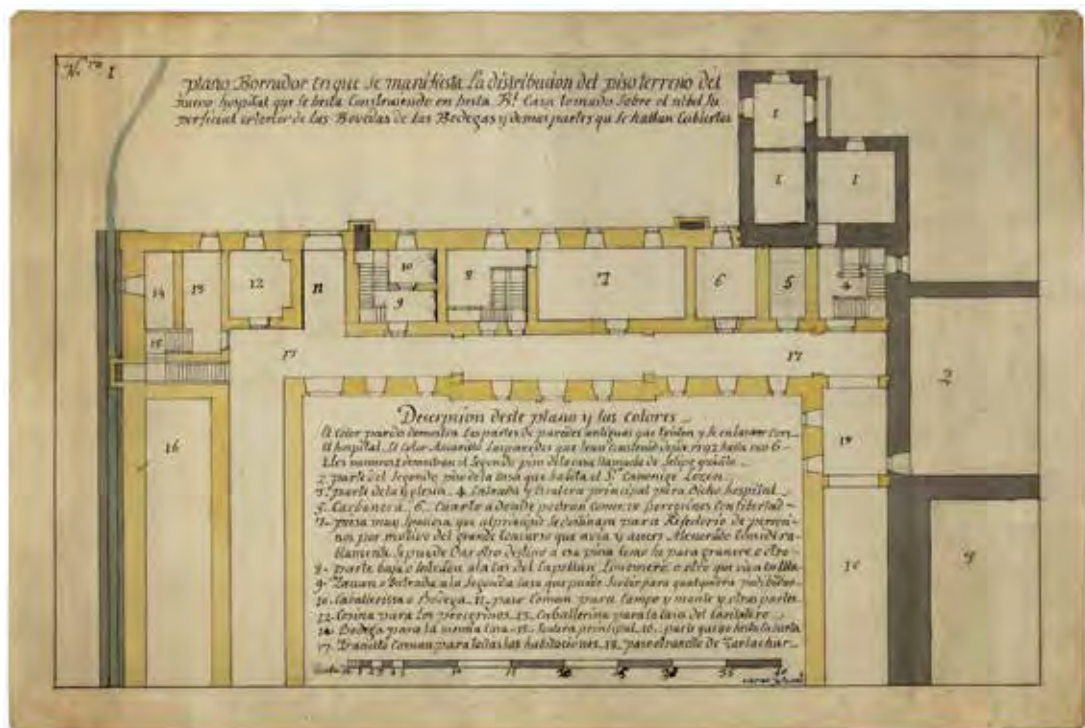
Los grandes hospitales de las rutas jacobeanas

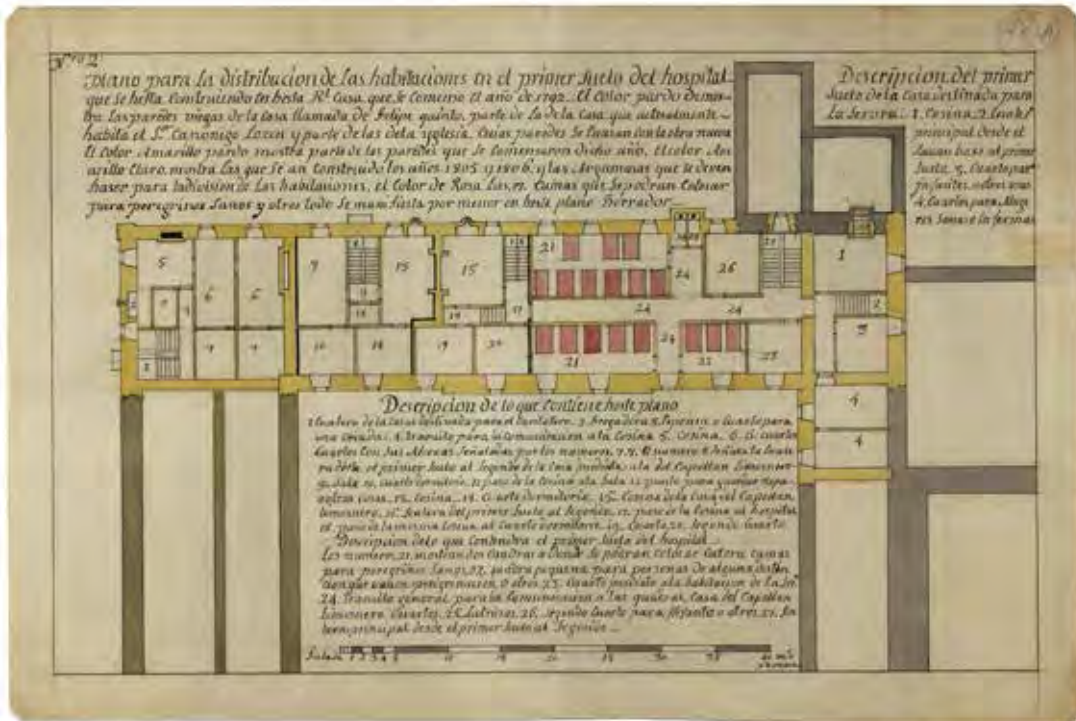
El hecho de que muchos de estos centros situados en las principales vías que llegaban a Santiago estuvieran en manos de reyes, ciudades u órdenes asistenciales y/o militares (San Juan, Santiago, Calatrava, etc.), permitió obviar la crisis de la peregrinación durante las guerras endémicas de la Baja Edad Media y la Edad Moderna o el descenso imparable de la peregrinación ultrapirenaica tras la Reforma protestante. Si bien estos establecimientos recibían además a otro tipo de huéspedes, ayudar a quienes acudían a la tumba del apóstol aparecía siempre como un referente, aunque fueran cada vez menos. Sin embargo, es en esos periodos cuando se construyen los edificios más imponentes o se reforman otros ya existentes. El Hospital del Rey de Burgos, construido en el siglo XII, se amplía en el XVI; algo similar ocurre con el de San Marcos de León, sede además de la Orden de Santiago. Un ejemplo singular es el

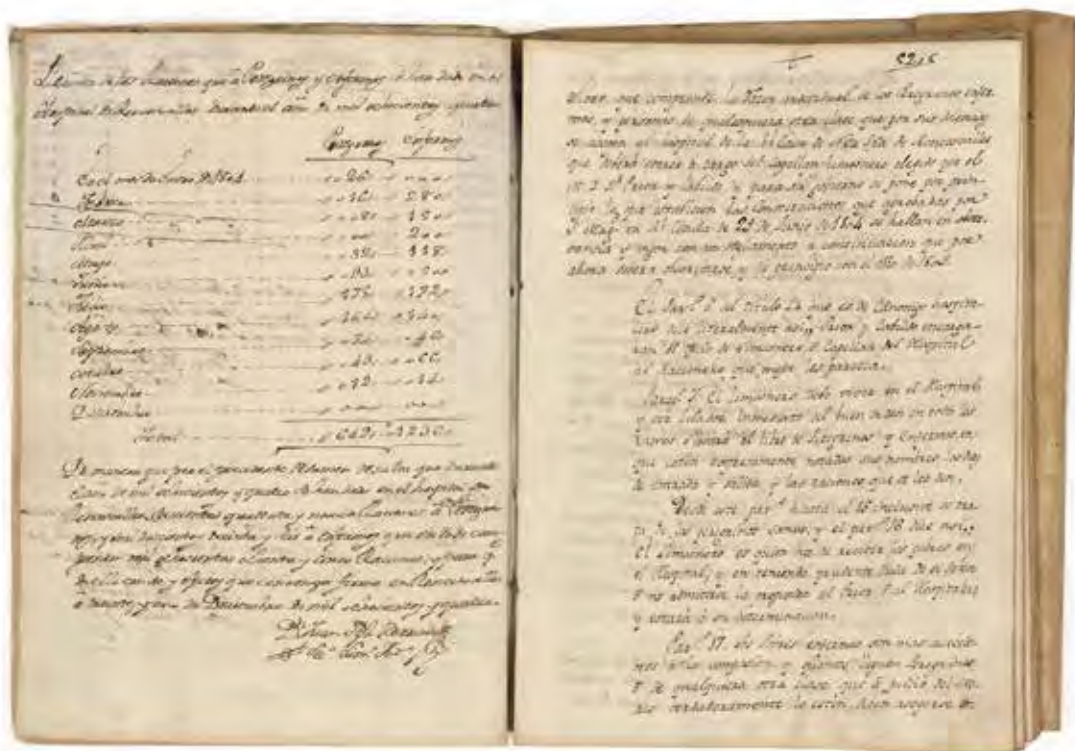
Hospital Nuevo de Roncesvalles, levantado por el cabildo entre 1792 y 1807, en paralelo al proceso revolucionario de la muy cercana Francia, que redujo casi a la nada la llegada de peregrinos desde el otro lado del Pirineo y llevó la guerra a la colegiata en 1794 y una guarnición francesa entre 1808 y 1813. Aparte de la importante propaganda que estos edificios suponían para quienes los impulsaban, no faltaba, como en Roncesvalles, la obligación de destinar una parte sustancial de los ingresos a este tipo de labores ("la fábrica y hospital"), con independencia de quiénes o cuántos las disfrutasen. Si finalmente no eran peregrinos a Santiago, sino romeros que visitaban a san Isidoro en León o a la Virgen que preside la iglesia de Roncesvalles, poco importaba en la medida en que se mantenía vivo el espíritu que justificaba su propia existencia.











Libro de las cuentas que se pagaron y cobraron de los años de 1714 a 1715 en el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas.

	Expensas	Cuentas
Cuentas de los años de 1714	1000	1000
de 1715	100	100
de 1716	100	100
de 1717	100	100
de 1718	100	100
de 1719	100	100
de 1720	100	100
de 1721	100	100
de 1722	100	100
de 1723	100	100
de 1724	100	100
de 1725	100	100
de 1726	100	100
de 1727	100	100
de 1728	100	100
de 1729	100	100
de 1730	100	100
de 1731	100	100
de 1732	100	100
de 1733	100	100
de 1734	100	100
de 1735	100	100
de 1736	100	100
de 1737	100	100
de 1738	100	100
de 1739	100	100
de 1740	100	100
de 1741	100	100
de 1742	100	100
de 1743	100	100
de 1744	100	100
de 1745	100	100
de 1746	100	100
de 1747	100	100
de 1748	100	100
de 1749	100	100
de 1750	100	100
de 1751	100	100
de 1752	100	100
de 1753	100	100
de 1754	100	100
de 1755	100	100
de 1756	100	100
de 1757	100	100
de 1758	100	100
de 1759	100	100
de 1760	100	100
de 1761	100	100
de 1762	100	100
de 1763	100	100
de 1764	100	100
de 1765	100	100
de 1766	100	100
de 1767	100	100
de 1768	100	100
de 1769	100	100
de 1770	100	100
de 1771	100	100
de 1772	100	100
de 1773	100	100
de 1774	100	100
de 1775	100	100
de 1776	100	100
de 1777	100	100
de 1778	100	100
de 1779	100	100
de 1780	100	100
de 1781	100	100
de 1782	100	100
de 1783	100	100
de 1784	100	100
de 1785	100	100
de 1786	100	100
de 1787	100	100
de 1788	100	100
de 1789	100	100
de 1790	100	100
de 1791	100	100
de 1792	100	100
de 1793	100	100
de 1794	100	100
de 1795	100	100
de 1796	100	100
de 1797	100	100
de 1798	100	100
de 1799	100	100
de 1800	100	100
de 1801	100	100
de 1802	100	100
de 1803	100	100
de 1804	100	100
de 1805	100	100
de 1806	100	100
de 1807	100	100
de 1808	100	100
de 1809	100	100
de 1810	100	100
de 1811	100	100
de 1812	100	100
de 1813	100	100
de 1814	100	100
de 1815	100	100
de 1816	100	100
de 1817	100	100
de 1818	100	100
de 1819	100	100
de 1820	100	100
de 1821	100	100
de 1822	100	100
de 1823	100	100
de 1824	100	100
de 1825	100	100
de 1826	100	100
de 1827	100	100
de 1828	100	100
de 1829	100	100
de 1830	100	100
de 1831	100	100
de 1832	100	100
de 1833	100	100
de 1834	100	100
de 1835	100	100
de 1836	100	100
de 1837	100	100
de 1838	100	100
de 1839	100	100
de 1840	100	100
de 1841	100	100
de 1842	100	100
de 1843	100	100
de 1844	100	100
de 1845	100	100
de 1846	100	100
de 1847	100	100
de 1848	100	100
de 1849	100	100
de 1850	100	100
de 1851	100	100
de 1852	100	100
de 1853	100	100
de 1854	100	100
de 1855	100	100
de 1856	100	100
de 1857	100	100
de 1858	100	100
de 1859	100	100
de 1860	100	100
de 1861	100	100
de 1862	100	100
de 1863	100	100
de 1864	100	100
de 1865	100	100
de 1866	100	100
de 1867	100	100
de 1868	100	100
de 1869	100	100
de 1870	100	100
de 1871	100	100
de 1872	100	100
de 1873	100	100
de 1874	100	100
de 1875	100	100
de 1876	100	100
de 1877	100	100
de 1878	100	100
de 1879	100	100
de 1880	100	100
de 1881	100	100
de 1882	100	100
de 1883	100	100
de 1884	100	100
de 1885	100	100
de 1886	100	100
de 1887	100	100
de 1888	100	100
de 1889	100	100
de 1890	100	100
de 1891	100	100
de 1892	100	100
de 1893	100	100
de 1894	100	100
de 1895	100	100
de 1896	100	100
de 1897	100	100
de 1898	100	100
de 1899	100	100
de 1900	100	100

De donde se ve que el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas de los años de 1714 a 1715 en el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas.

De donde se ve que el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas de los años de 1714 a 1715 en el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas.

De donde se ve que el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas de los años de 1714 a 1715 en el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas.

De donde se ve que el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas de los años de 1714 a 1715 en el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas.

De donde se ve que el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas de los años de 1714 a 1715 en el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas.

De donde se ve que el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas de los años de 1714 a 1715 en el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas.

De donde se ve que el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas de los años de 1714 a 1715 en el Hospital de Roncesvalles de donde se han sacado las siguientes cuentas.



Miguel dona a la catedral de Pamplona una casa cercana a Santa María para la asistencia a pobres y peregrinos transeúntes.





1127-1136

67

El obispo Sancho de Pamplona funda y dota la cofradía y hospital de Santa María de Roncesvalles.

ACP, G6

regrinos donde aya curias y sean Abogados y tope
dados por la forma siguiente.

¶ **R**emera mente que. En la polenta aya fuego ad
de se caliente y reciban refrigerio y hagan agua
caliente para que se faben las piernas y donde se cura
gen si son morados.

¶ **L**ten que. Se les de por el presente polada Agua sal
mella manreles y no mas.

¶ **L**ten que los Dñs peregrinos todos los que halla
ren juntos a trece a coftar cada noche crecen en pu
blico cantando la salbe regina y luego otras otras
o tras y se note si hubiere alguno que fenta contra la
funcia madre y gloria y el tal sea preso y castigado y
entregado a juos.

¶ **L**uego se recogan a rozn y cerradas las puer
tas aballe el peregrino a los que miran sus bestias
y duceros y asi mismo en la mañana antes que se y
bra la puerta si falta alguna cosa a alguno y si fal
tare no abra la puerta hasta escudriñar y ver a toay
y parezca lo que falta y a quien se le hallare le agoten
de un otro castigo.

¶ **Q**ue quando se comen las cosas que
no se de terminada en estas herdeni
cas abien dello al regimiento para
poder borden y remedio en ello.

¶ **L**ten mandamos a los mayordomos que Alpele
te son y a de laute seran e otras quales quiere perso
nas que residieren e goviernaren e moraren en el
dho hospital que siempre que acaesiere casto o co
sa que en chas herdenancias no este de terminada
abien dello al regimiento para que pongan re
medios y borden en ello y alli les encargamos cur
cencia y no cargo de fidelidad.



¶ **Q**uando se comen las cosas que
no se de terminada en estas
herdenancias. Debe de casto.

¶ **L**os devalin Alfecto de execucion no son tem
das por ende herdenamos que por las penas segun
ten sean castigados los seruidores de la cassa y hospital
y por cada una de ellas.

¶ **R**emera mente mandamos que. De que bla ffe
mare de Dios nro señor sea tenido con los laicos boche
das cuando le pan y agua sin redencion y si fuere a
asuntado a ser lo sea boche de casto.

¶ **L**ten el que no le Confesare o excedere sea Castiga
do segun el capitulo.

¶ **E**l que levantare falso testimonio a otro este sea
dado en la carcel con los laicos y coma pan y agua y si
el casto fuere grave sea castigado con forme al delin

¶ **L**ten el que de unere animal mente dentro de
cassa con muger o mossa de fuera o de cassa sea pena
do en quatro ducados y requerido que si otra vez
le acaesiere sea despedido sin redencion y pierda
la mitad del salario.

¶ **L**ten si alguno burtare cosa de cassa hasta una
targa paguela y sea en publico ante todos ofendido
y se xende a delante sea despedido y pierda el salario.

¶ **L**ten mandamos que. Se de borden como se rece
pan las aguas llovedizas en el pozo de toda la cassa si
pua mente y no faltare agua en el dho pozo.

¶ **O**tro mandamos que no le haga obra ninguna ni
edificio en la cassa sin consultarlo con todo el reg
imiento y consentimiento suyo cabudo por parte de nros





Penitenciar y perdonar



Portada del Juicio Final. Catedral de Tudela (inicios siglo XIII)

¿Premio con los santos o castigo con los demonios?

¿Devoción u obligación?

*"A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados.
A quienes se los retengáis, les serán retenidos".*

[Jn, 20,23]

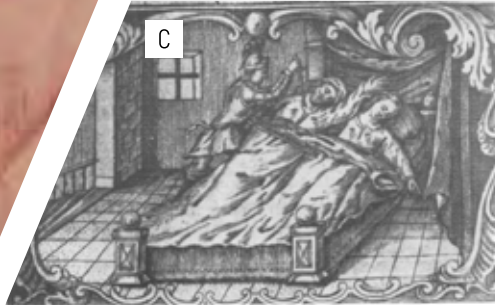
*"Confesaos los pecados unos a otros y rezad unos por otros,
para que os curéis".*

[St, 5,16]

Tendemos a interpretar la peregrinación desde una perspectiva muy actual. Una decisión personal alimentada por múltiples factores: religiosos, espirituales, turísticos, de encuentro personal, como reto individual o colectivo y hasta, en un plano más "postmoderno", con un simple ¿por qué no? Pero olvidamos en paralelo el importante componente de "premio y castigo", y más de lo segundo que de lo primero, que tenía -y mantiene en buena medida- la práctica religiosa en el catolicismo medieval y del Antiguo Régimen.

Con un infierno amenazante desde los tímpanos de las iglesias o en boca de predicadores y confesores cada vez más omnipresentes ("Confesaos los pecados...para que os curéis", dice precisamente la Epístola de Santiago), la perspectiva del tormento eterno no era un elemento menor de la conciencia individual y colectiva. La intercesión de los santos para conseguir el perdón divino, para uno mismo o para los más allegados, atascados quizás en el purgatorio a la espera del permiso para "subir" al cielo, suponía una salida interesante ante tal perspectiva. Así pues, graves pecados eran redimidos con importantes penitencias, como la de acudir a santuarios más o menos lejanos en función del relieve de la culpa. La peregrinación medieval siempre tuvo un cierto componente de penitencia, y en numerosas ocasiones era el propio individuo quien tomaba esa decisión, adelantando así uno de los elementos más singulares de las corrientes del protestantismo del XVI: el diálogo directo del fiel con Dios, sin intermediación eclesiástica; solo faltaba quitar a también a los santos de la ecuación. Y en ocasiones, conseguir el perdón exigía acudir al *Finis Terrae*, el fin de la tierra.



**A****B****C**

A. *Mauguis d'Agramont entrega al emperador Carlomagno la palma de su peregrinación a Jerusalén.*
(BNF Arsenal MS 5072, ca. 1460)

B. *Peregrino en el Santo Sepulcro de Jerusalén.*
(British Library, Harley 2278, ca 1335-1439)

C. *Teodosio de Goñi mata a sus padres.*
(T. de Burgui, San Miguel de Excelsis, Pamplona, 1774)

Cuando peregrinar a Santiago parecía demasiado fácil

Cuando el autor de la leyenda sobre Teodosio de Goñi -muy inspirada en la de san Julián- necesitó de algún lejano lugar a donde enviar a su arrepentido protagonista, no pensó en Compostela. Es cierto que escribía en el siglo XVI y debía situar la escena muy atrás, en la Navarra del siglo VIII, pero incluso trasladado en el tiempo, Santiago, parte de la misma monarquía hispánica, ya no resultaba tan exótico. El remedio se buscó en Roma, la sede papal que, en pleno estallido de la reforma protestante, parecía un referente mejor y, también, un esfuerzo mayor para un parricida confeso, el peor de los criminales. Pero no será el caso único. Desde que, a mediados del siglo XIII, el "peligro" musulmán quedó reducido al reino de Granada,

y con el paulatino desarrollo de la red urbana y comercial por el norte de la península ibérica, Santiago había perdido la condición de lugar "remoto" al que acudir en penitencia extrema, sobre todo si se vivía en reinos relativamente cercanos como los hispanos o incluso Francia. Hasta Roma, ciudad repleta de ladrones, bandoleros y grupos nobiliarios en guerra permanente, pese a ser el centro del universo católico, y, por supuesto, el Jerusalén de los cruzados, donde podía encontrarse la muerte con cierta facilidad, constituían escenarios mucho más apartados y "peligrosos" a los que enviar a protagonistas de leyenda o a penitentes reales necesitados de expiar sus graves pecados. No obstante, el apóstol todavía tenía la oportunidad de extender su perdón a ciertos delincuentes que las autoridades del norte de Europa le remitían de vez en cuando; quizás allí las tierras del Finisterre seguían conservando un cierto exotismo...

2



So passed we forth til we come to a nother place
 thing yf eore abashed me: for y be holds and
 tumbers of ston, upon echs of the which was gyabs an
 ut sermed as alle the asses of the contre was bined in

El Ángel de la Guarda protege al peregrino
 (Guillaume de Deguileville *Peregrinar de la vida Humana*,
 [BL, Egerton, MS 615, ca 1450])

Que peregrinen otros

Con el reclutamiento universal que impulsaron los modelos revolucionarios desde finales del siglo XVIII, la práctica de pagar al estado para eludir el alistamiento, o incluso, de enviar a otras personas en lugar de a los propios, se hizo cada vez más habitual. Sin embargo, la asunción ajena de las obligaciones propias no era nada nuevo. Cuentan los especialistas que en el Bajo Imperio romano, allá por el siglo III o IV, las familias de patricios preferían abonar importantes cantidades al fisco antes de que sus vástagos cumplieran con sus responsabilidades militares; los mercenarios se convirtieron en imagen habitual de las legiones.

Del mismo modo, crecientes necesidades económicas de la poderosa maquinaria institucional de la Iglesia acabaron por otorgar a la penitencia una faceta monetaria cada vez mayor conforme avanzaba la edad media y en los siglos posteriores. Y una derivada de esa posibilidad consistió en financiar peregrinaciones ajenas. De este modo, se ayudaba a que personas interesadas pudieran cumplir sus objetivos y, en paralelo, se participaba igualmente del propio acto del viaje penitencial. No solo "viajaba" el peregrino, sino quien le pagaba el sustento. Y ante la tumba del apóstol, no solo se perdonaba al que allí se postraba, sino también a su mecenas. Suponía una curiosa variante de la caridad; ayudar al otro en beneficio propio. Por supuesto, príncipes y patricios se encargaban profusamente de airear su generoso comportamiento, también en este terreno. El peregrino era, en sí mismo, el portavoz de la propaganda.

La contrapartida fue el creciente rechazo de muchos sectores de la Iglesia, pero también de numerosos intelectuales laicos, a estas prácticas penitenciales y a la propia existencia de una estructura religiosa que necesitaba para su mantenimiento de semejantes actividades. No fue el único, ni el más importante, pero sí uno más de los muchos elementos que pusieron en marcha los movimientos de reforma que en el siglo XVI abocaron a la ruptura de la Iglesia Occidental.



El rey Carlos III de Navarra, perdona a Lope de Milagro, prisionero en el castillo de Monreal, la pena en que hubiera podido incurrir por haber dado muerte a un peregrino entre Villafranca y Caparroso.



El rey Carlos III de Navarra ordena deducir, en la cuenta del recibidor de la merindad de Estella, 3 robos de trigo que este entregó en limosna a un peregrino, pobre y enfermo, en el hospital del Santo Sepulcro de Estella.



1360

Luis de Beaumont, infante de Navarra y gobernador del reino, ordena a todos los oficiales reales que permitan el paso, libre de peajes, al vinconde Aimerico de Narbona y a Teobaldo de Verona, que se dirigían en peregrinación a Santiago de Compostela, y que les faciliten guías, posadas y alimento.

AGN, CO_DOCUMENTOS, Caj14, N.55



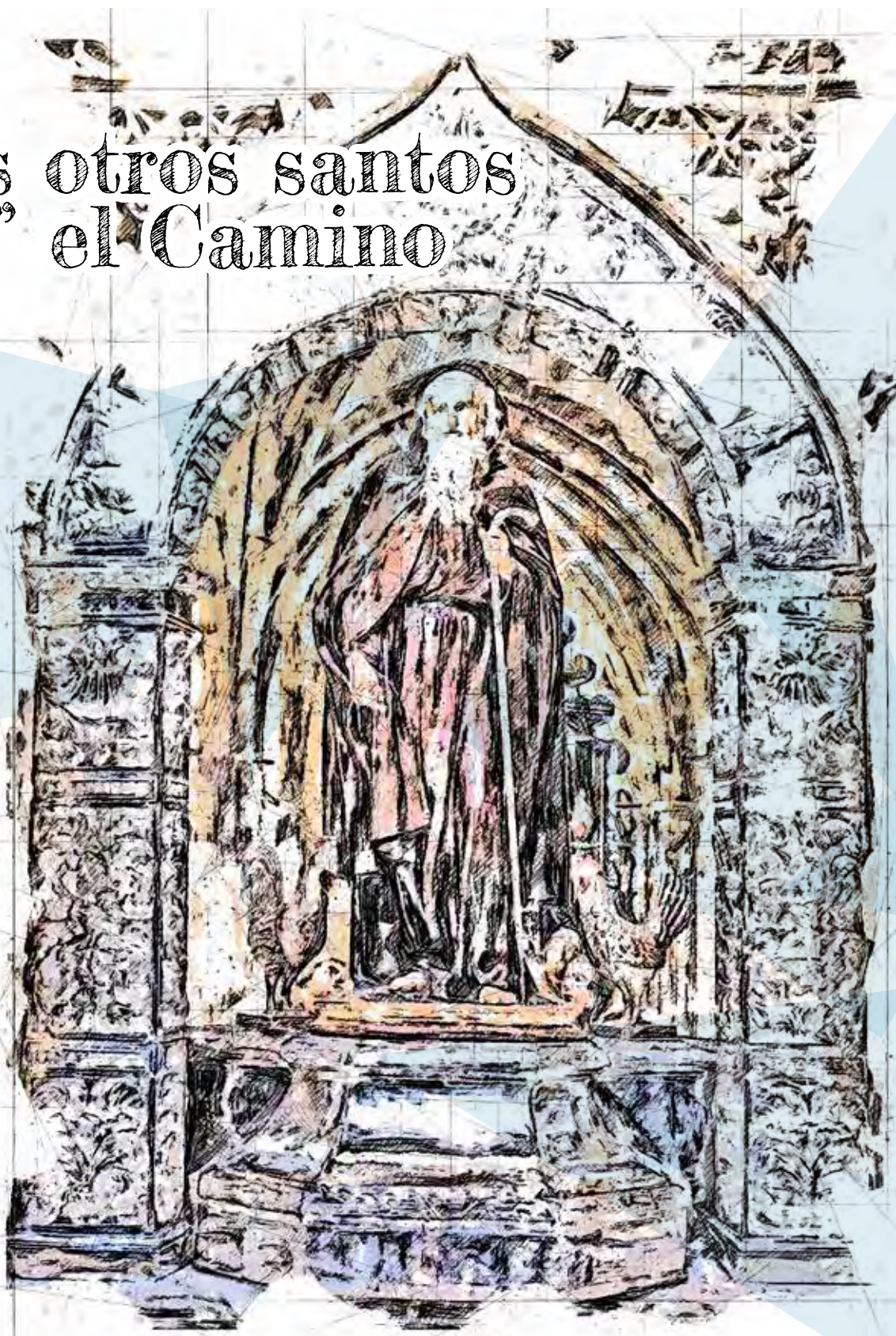
1386, noviembre 10

79

Judas Levi, recibidor de la merindad de Estella, reconoce haber entregado 99 libras de limosna a un peregrino enviado por el rey Carlos II a Santiago de Galicia.

AGN, CO_DOCUMENTOS, Caj53, N.31,35

Los otros santos “en” el Camino



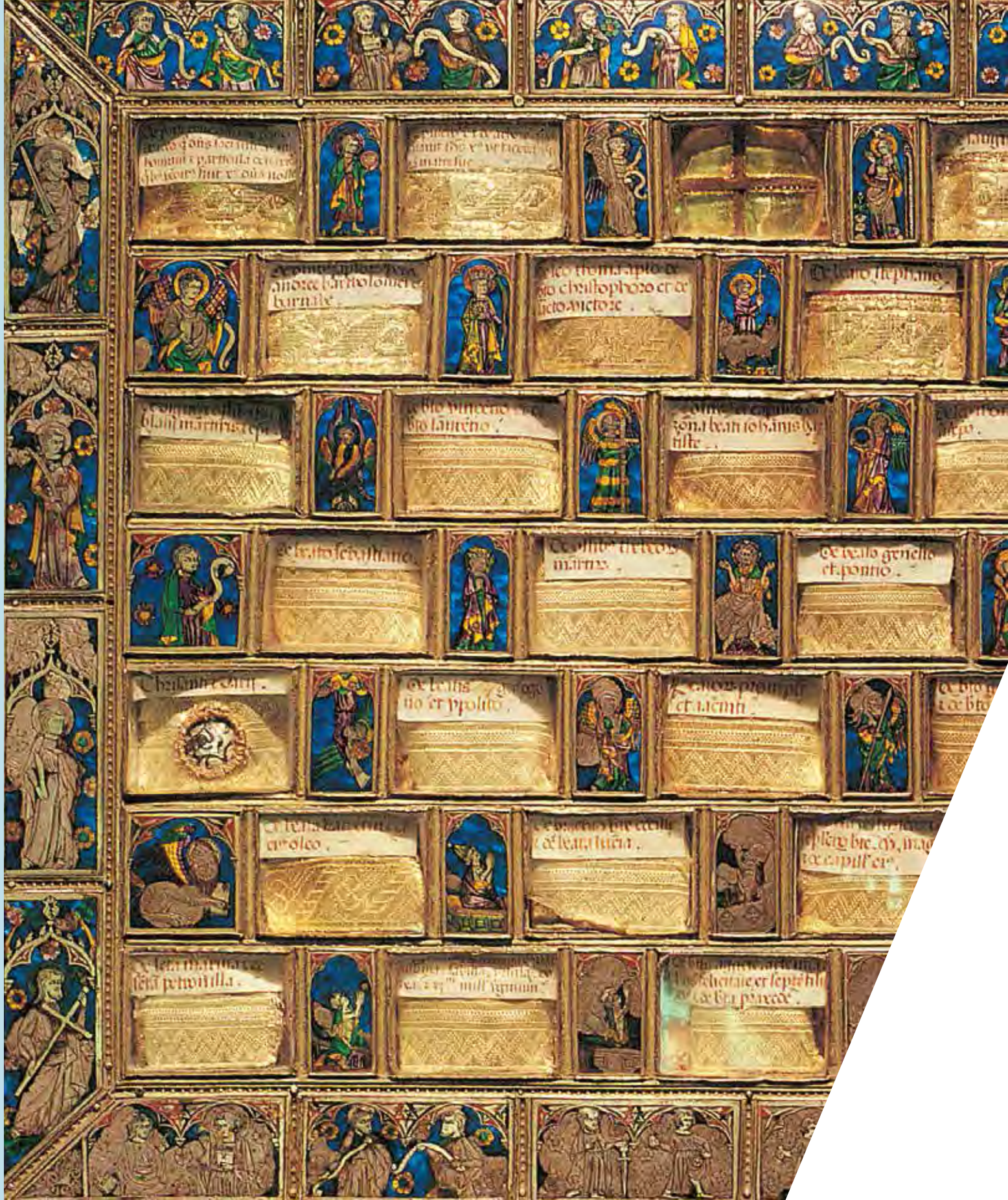
¿ Santuarios al pie del camino o santuarios por los que pasan? los caminos

¿ El camino hace santos o los santos hacen caminos?

“Capítulo VIII de los cuerpos de los santos que descansan en el itinerario a Santiago y los peregrinos deben visitar”

(Liber Sancti Iacobi, V)

Guillén y Felicia, Domingo de la Calzada, Juan de Ortega, hasta Roque y Julián, que nunca visitaron España -ni siquiera en la leyenda-, constituyen algunos de los santos que vinculamos con la peregrinación jacobea por algún motivo. De todos ellos, solo santo Domingo es mencionado en el relato atribuido a Aimeric Picaud, escrito muy poco después de su muerte, aunque sí señala a otros como Isidoro, en León, o a Facundo y Primitivo, en Sahagún. Interesa señalar que, realidades y leyendas aparte, el catálogo del *Liber* recoge sobre todo, como deber de visita (*sunt uisitanda*), santuarios y sepulturas cuyo relieve destaca al margen de su situación en esos caminos que el autor parece canonizar. Muchos de ellos se vinculan con la explosión de mártires que en la Galia merovingia contribuyeron a reivindicar la antigüedad de la cristianización; otros, como la tumba de Roldán, remiten a los relatos populares más en boga del momento. Sin duda, cualquier peregrino camino de Santiago podía -y debía- visitar esas reliquias al paso de sus jornadas. Pero, ¿fue la peregrinación la que les dio la fama? Cuando Aimeric escribe, el fenómeno jacobeo es todavía relativamente joven, aunque la *inventio* contara ya con más de trescientos años. Muchas de las reliquias de esos monasterios e iglesias que pueblan su relato tenían sobrado reconocimiento desde tiempo atrás. De alguna manera, cabría señalar que su celebridad se retroalimentó al construir una red sacra muy apropiada a los modelos ideológicos imperantes.



Sancti Petri et Pauli
apostolorum



Sancti Iohannis Baptistae
et sancti Iohannis Evangelistae



Sancti Michaelis
archangeli



Sancti Andree apostoli et
sancti Bartholomei apostoli



Sancti Thomae apostoli et
sancti Christophori et
sancti Victoris



Sancti Stephani protomartyris
et sancti Iuliani



Sancti Augustini
episcopi



Sancti Vincentii
et sancti Laurentii



Sancti Iohannis Baptistae
et sancti Iohannis Evangelistae



Sancti Iohannis Baptistae
et sancti Iohannis Evangelistae



Sancti Isidori
episcopi



Sancti Petri et
sancti Pauli



Sancti Petri et
sancti Pauli



Sancti Michaelis
archangeli



Sancti Iohannis Baptistae
et sancti Iohannis Evangelistae



Sancti Iohannis Baptistae
et sancti Iohannis Evangelistae



Sancti Iohannis Baptistae
et sancti Iohannis Evangelistae



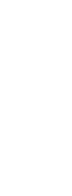
Sancti Nicolai
episcopi



Sancti Iohannis Baptistae
et sancti Iohannis Evangelistae



Sancti Iohannis Baptistae
et sancti Iohannis Evangelistae



Sancti Petri et
sancti Pauli



Sancti Petri et
sancti Pauli



Sancti Petri et
sancti Pauli



Sancti Petri et
sancti Pauli



A



Los otros santos "en" el Camino

A. Relicario "Ajedrez de Carlomagno"
(MR, Segunda mitad del siglo XIV)

B. *Leyenda Áurea* de Jacobo de la Vorágine
Biblioteca Medicea, Florencia, año 1290

B

Santos y leyendas

En la segunda mitad del siglo XIII, Santiago (Jacopo) de la Vorágine recogía en su *Leyenda Áurea* las tradiciones biográficas de casi dos centenares de santos, entre ellos el propio apóstol Santiago y el traslado de sus restos a Galicia tras el martirio; los relatos más conocidos sobre la vida, muerte y viaje hasta el fin de las tierras de Occidente del discípulo de Jesús decapitado en Jerusalén se inspiran en el texto del obispo genovés. Muchos de esos relatos procedían de hagiografías anteriores; otros fueron adaptados o directamente creados por el autor. El objetivo de semejante recopilación no consistía tanto en preservar la memoria sobre los méritos de santidad de los diferentes protagonistas, cuanto el favorecer la piedad de los fieles cristianos sobre esos ejemplos de virtud en torno a los cuales se sustentaba buena parte de la práctica religiosa de la cristiandad. No importaba si el texto se adaptaba o no a la realidad conocida, que en muchos casos era sencillamente nula o resultaba claramente fabulosa, hasta el punto de que en los siglos posteriores intelectuales católicos como los escritores de las *Acta Sanctorum* las declararían directamente falsas. Interesaba sobre todo que esos hábitos se mantuvieran ligados al culto de los santos y de sus reliquias, a los donativos a las iglesias que guardaban esos depósitos de fe, a la guarda de las fiestas

que marcaban el calendario de actividades de la población; a la devoción y seguimiento, en suma, del conjunto de normas morales que la Iglesia señalaba y que encontraba en los santos elevados a los altares el mejor ejemplo del premio para quienes observaban su cumplimiento. Y en una sociedad radicalmente creyente en la intervención divina, los milagros que adornaban esos relatos, y que destacan en tradiciones vinculadas a la peregrinación, como los del mártir Santiago, la juguetona santa Fe de Conques o la Madre entre todas las madres, la Virgen María, no solo resultaban creíbles, sino indispensables.

Como también lo eran las reliquias, testigos físicos, realidades tangibles en las que apoyar una fe necesitada de símbolos. Naturalmente, todos estos santuarios cuentan con algunas de ellas. Entre las más famosas del "Iter Sancti Iacobi" baste un ejemplo: el relicario de Roncesvalles que conocemos como "Ajedrez de Carlomagno", una extraordinaria obra del arte en esmaltes con 32 espacios donde no podía faltar un fragmento del "Lignum Crucis", gotas de la sangre de Cristo, leche de la Virgen María o pan de la Última Cena, junto a restos de apóstoles y santos diversos. Curiosamente, ninguno de ellos guarda relación con Santiago el Mayor...



Romeros y romerías

Algunas surgieron antes de que las peregrinaciones fueran una constante de la piedad cristiana; otras se fraguaron a la sombra del éxito del fenómeno que convirtió a determinados santuarios de la cristiandad latina -o del islam, el budismo o el hinduismo- en centros de convocatoria singular. En cualquier caso, y ceñidos tan solo al occidente europeo, muchas iglesias, ermitas o basílicas alcanzaron vida propia como espacios que apelaban a la piedad de las comarcas y regiones cercanas. Cuando las peregrinaciones a los grandes referentes internacionales entraron en decadencia, mantuvieron la llama de las prácticas devociona-

les. Podemos incluso señalar que, en muchas ocasiones, los poderes públicos, especialmente a partir del siglo XIV, fomentaron las peregrinaciones locales o nacionales (romerías las llamamos hoy, aunque en origen "romero" era quien peregrinaba a Roma) en detrimento de las foráneas, como uno más entre los muchos instrumentos de control de la población que incluía, como no podía ser menos, los usos religiosos. Los reyes y príncipes financian la edificación de santuarios, acuden en romería a venerar las reliquias, entregan donativos para la conservación de la liturgia y el mantenimiento del personal. Canterbury, Saint-Michel, León, Montserrat o Ujué, pero también la más pequeña ermita de la más remota aldea, no solo se convierten en alternativas válidas para quienes no pueden emprender la ruta de Santiago o de Roma -la inmensa mayoría-. Son también muy convenientes para garantizar el control social. Muchos de esos santuarios se transforman en referentes políticos. La tumba de san Agustín y santo Tomás de -y en- Canterbury como referente de la naciente conciencia inglesa, Saint Michel como el reflejo del prestigio de la monarquía capeta frente a los competidores Plantagenet; Montserrat, como símbolo del particularismo catalán dentro de la Corona de Aragón; Ujué, en fin, como huella indeleble de una monarquía, la navarra, merecedora no solo de ocupar el primer puesto entre las hispanas, sino el propio trono de Francia.



A



B

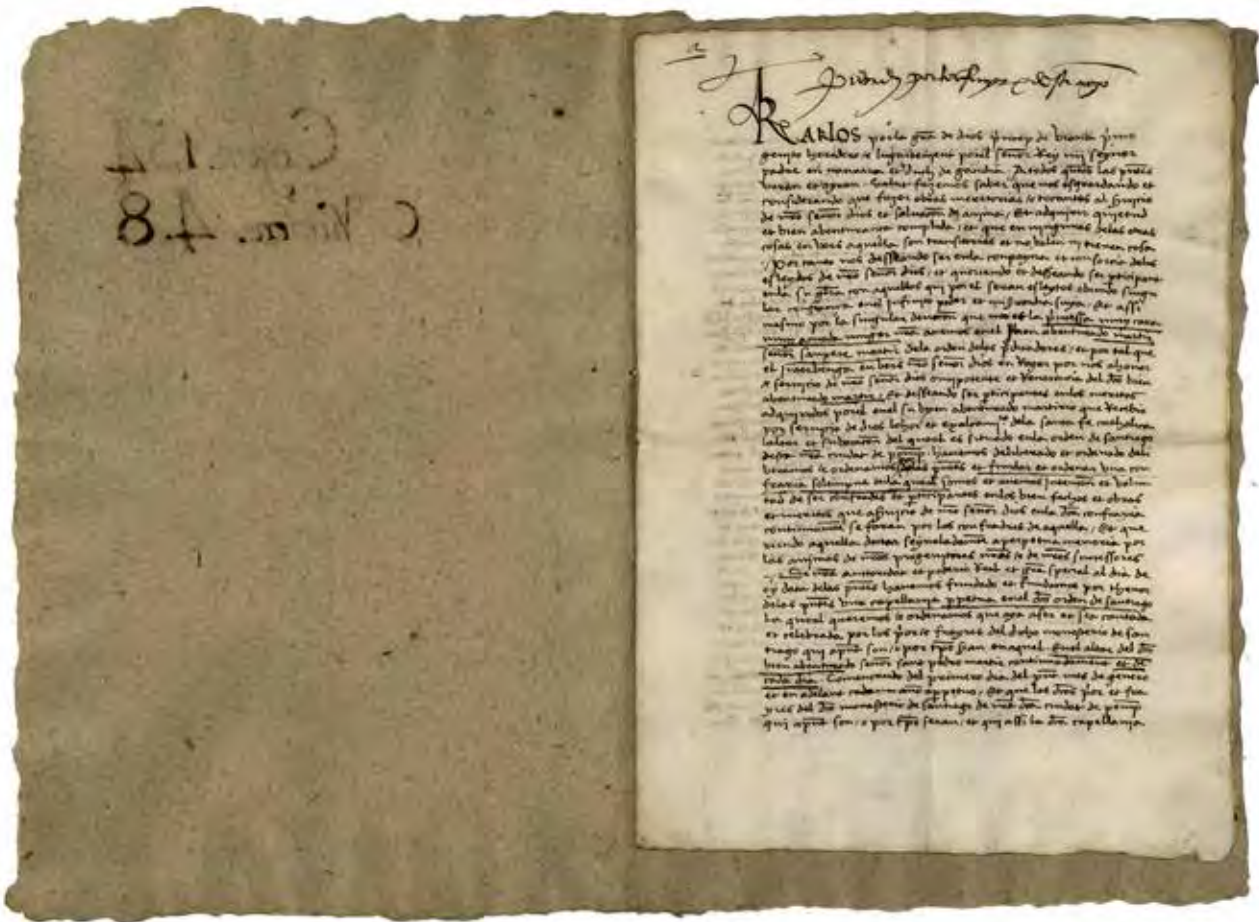
A. Peregrinos a Canterbury
(BL Royal 18 D II, f. 148, ca 1400)

B. Imagen de la Virgen de Roncesvalles en una fotografía de J. Altadill
(AGN, ALTADILL-C021, ca. 1900)

In nomine dñi. Ego Petrus de gra pampilonē ep̄s. cū consensu - ihu dñi nri sancti regis. et socii pampilonē capituli
 facio hanc cartā donationis. ubi Remon tabri. et stephan brim. ioh̄s de pampilona. Bertelin. petre' n̄bale. et alij. Lxx. cōfr̄ib' de
 Estella. q̄ dicunt cōfr̄ates s̄i iacobi. Dēno ubi et concedo illam m̄am eccliam s̄c̄e marie de puy sup̄ h̄zaraga. ut edificens et
 meliorens illā. et meliorando habeatis illā lib̄am et ingenuā. tenentis. et possideatis. cū om̄ib' que in habet et uq̄m habebit.
 et om̄is tam conuentionis que secant. Scilicet ut singlis annis p̄centu soluant in et successorib' nris tres morabennos. et s̄c̄e
 Marie s̄c̄e marie. et q̄d in et successorib' nris donent q̄rtā partē denariorū oblationis. a sex denarijs sup̄ singulis
 dieb' q̄nto euant. De oblatione autē panis et uini nichil decet. Tali q̄ conuēnta. ut capellanū eligatis. et electū
 repositis in m̄isq; successorib'. et nos illū concedam. ut p̄mandatū et p̄ manū nram celebret ibi diuina. et de
 manū nra suscipiat curam amaram. et r̄p̄ndat n̄b' de sp̄ualib'. et p̄mittat n̄b' obedientiā et fidelitatē. ut sup̄dictā
 q̄rtā denariorū fidelit̄ n̄b' p̄soluat. Concedim' et ubi iurū pietatis. ut sup̄dicta ecclia habeat sepulcrū om̄iū eorū
 q̄ ibi sepeliri uoluerit. Statum' et q̄q; ut ep̄s pampilonē sit cōfr̄at' sup̄dictē ecclie. et cōfr̄at' et aduoc'.
 Facta cartā anno ab incarnatione dñi. m̄. c̄. Lxx. iij. sexto kalend. aprilis.
 Ego petrus pampilonē ep̄s. hanc cartam hoc  signo cōfirmo. Ego carlus rex p̄ toto conuēntu hoc  signum
 facio. Ego deo scripsi. et hoc  signum feci.

El concejo de Estella... [The text is a dense, handwritten document in a historical script, likely a legal or administrative record. It contains numerous lines of text, some of which are crossed out or written over. The document is written on aged, yellowed paper with some staining and wear. At the bottom of the page, there is a large, stylized initial 'III' and a decorative flourish consisting of two braided, cord-like elements extending downwards and outwards.]

El Concejo de Estella cede en usufructo vitalicio el hospital de leprosos de San Lázaro y sus bienes a Elvira Ruiz de Estella, para que lo administre y rinda cuentas anuales a los jurados de la villa.





[ca. 1930]

89

La imagen de san Miguel (el Ángel de Aralar)
sale en procesión del santuario.

AGN, FOT_MARTINEZ_BERASAIN_N.355

Quién está (o no) en el sepulcro del apóstol en Santiago



Urna del Apóstol en la catedral de Santiago de Compostela (1880)



¿Está el apóstol Santiago enterrado en Santiago?

¿Importa realmente a quién pertenezcan esos restos?

La pregunta que introduce este panel no tiene respuesta. La devoción, la tradición, las creencias de miles -millones- de fieles a lo largo de más de mil años señalan sin dudar al primer obispo de Jerusalén, discípulo amado de Jesús, y, siguiendo con la tradición, uno de los primeros mártires de la fe cristiana. En realidad, casi nunca es posible confirmar la identidad de los restos contenidos en los sepulcros de personajes históricos cuya antigüedad supere algunos siglos. Resulta difícil encontrar lugares donde la guerra o la violencia no se haya traducido en violación y saqueos de tumbas por muy diversos motivos, y la de Santiago no constituye una excepción, pese a que algún atacante, como Almanzor, respetó escrupulosamente la tumba cuando se llevó a Córdoba las campanas de la basilica; Yacub (Santiago), discípulo de Isa (Jesús) es un personaje igualmente venerado en la piedad musulmana.

Sin duda, y desde una perspectiva puramente histórica, es muy difícil aceptar los relatos sobre el viaje desde Jerusalén, ni cómo pudo encontrarse en un momento muy oportuno una tumba oculta durante ochocientos años. Pero "la fe mueve montañas", y desde ese mismo punto de vista, cabría decir igualmente que al historiador no le (pre)ocupa especialmente el ADN de los huesos: le interesa, y de eso no hay duda, el relieve que han alcanzado a lo largo de esos siglos como elemento de articulación ideológica de la cristiandad europea. Ni siquiera era necesario viajar hasta el Finisterre; los miles de santos peregrinos que pueblan los retablos, relieves, pinturas y manuscritos se bastan por ellos mismos.

INCIPIT ARGUMENTVM

OROSII PRESBITER
HISPANI GENERIS



B2



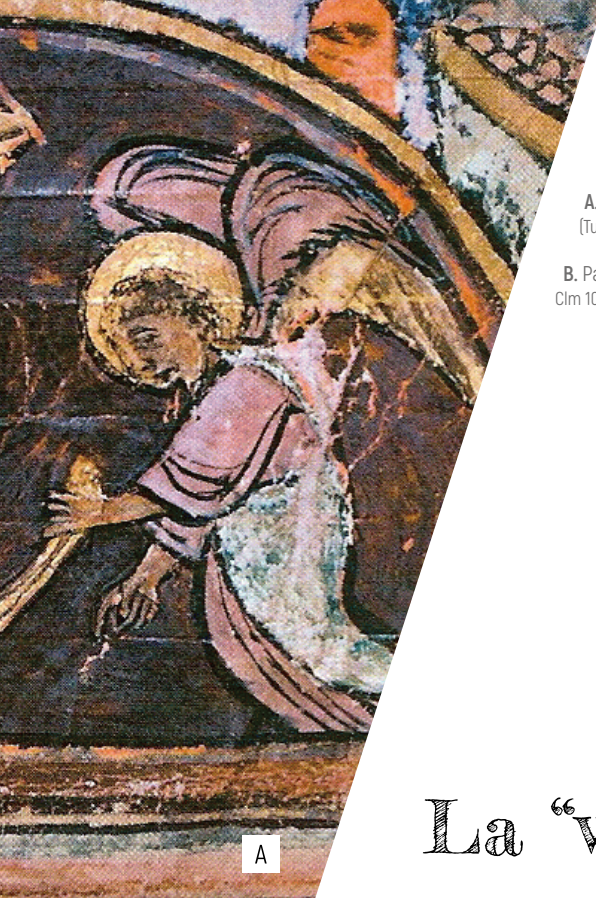
THEODEMIR
EPISCOPVS



De...
...
E miseriam ho-
minum ab imi-
o peccati ade-
De suppu-
tatione anno-
rum mundi usq; ad
natiuitate xpi.
De huma-

no genere apud homine usq; ad nati-
uitatem xpi. *...*

B1



A

Quién está (o no) en el sepulcro del apóstol en Santiago

A. El obispo Teodomiro ante la tumba de Santiago
(Tumbo A, Catedral de Santiago de Compostela, s. XII)

B. Paulo Orosio en dos ms. del s. XI [B2] (Bayerischen Staatsbibliothek, Clm 10292, f.2v) y 1434 [B1] (BL Burney MS 214 f.1)

La “variante” Prisciliano

Una de las alternativas más populares a la opción de que los restos guardados en la urna de la catedral de Compostela pertenezcan al apóstol Santiago consiste en atribuirlos al obispo de Ávila Prisciliano, un galaico del siglo IV condenado por herejía y ejecutado por el augusto Máximo en un período de creciente afirmación de las relaciones entre la autoridad imperial y las instituciones eclesiásticas. Ambas necesitaban de la unidad teológica para afirmarse, y el empleo de la violencia -legal o no- resultaba cada vez más frecuente en las disputas sobre el dogma cristiano. El obispo defendía una serie de posturas que le acercaban al gnosticismo oriental, mientras la ortodoxia católica se inclinaba rápidamente hacia parámetros más propios de la filosofía clásica, como el neoplatonismo. Al igual que en la tradición jacobea, Prisciliano, ejecutado en Tréveris, habría sido trasladado por sus discípulos hasta su Gallaecia natal, y allí enterrado. Según las versiones “priscilianistas”, el culto se habría mantenido más o menos oculto

durante los siglos siguientes, y sería esa tumba la que el obispo Teodomiro habría proclamado como perteneciente a Santiago a comienzos del siglo IX: la jerarquía católica y el interés político de la naciente monarquía asturiana habrían así cerrado el paso de una corriente religiosa alternativa. No se trataría, desde luego, de la primera ocasión en que un símbolo se sustituye por otro antagónico que prevalece al paso del tiempo, pero nada hay que lo confirme en este caso. Es cierto que textos de los siglos V (Paulo Orosio, discípulo aventajado de Agustín de Hipona) y VI (Concilio de Braga) mencionan todavía al priscilianismo como una realidad de su tiempo, pero ni antes ni después hay constancia del sepulcro del fundador.

Como en el caso del apóstol, y pese a la defensa -y las críticas- que ha recibido de importantes especialistas, se trata de una hipótesis de imposible demostración, tan (im) probable o tan (in)creíble, como la primera.



- A. Iglesia del Santo Sepulcro de Jesús en Jerusalén
- B. Maqsura de Mahoma en la mezquita de Medina
- C. Tumba de Confucio en Qufu
- D. Estupa Ramabhar con cenizas de Buda

De otras tumbas famosas

Los santuarios sepulcrales cuentan con atractivo especial en casi todas las religiones y corrientes espirituales. Santiago es uno de los ejemplos más célebres, pero el santoral cristiano, o al menos de las corrientes del cristianismo que mantienen el culto a los santos, cuenta con innumerables ejemplos de tumbas propicias a la devoción. Por supuesto, el Santo Sepulcro -vacío como es obvio- de Jesús en Jerusalén, el de san Pedro en el Vaticano o el de santo Tomás Beckett en Canterbury. Mucho más lejos, la tumba del apóstol Tomás en Chennai (India). Sobre la identidad de los restos conservados, cuando existen, no hay casi nunca mucho que decir.

Más allá del cristianismo y sus devociones también se pueden señalar ejemplos señeros. La tumba de Muhammad (Mahoma) en la mezquita de Medina que él mismo habría ordenado construir y ampliada a lo largo de los siglos, constituye una de las derivadas casi obligadas de la peregrinación a La Meca. En Kushinagar (India)

la estupa Ramabhar conservaría parte de las cenizas del Buda (Siddhartha Gautama, ss VI-V a.C.). También la tumba de su coetáneo Confucio (Kongzi) en Qufu (China), pese a no tratarse propiamente de un líder religioso -al igual que podría decirse de Siddhartha-, es un lugar de devoción.

Por supuesto, no solo pueden señalarse referentes espirituales. Entre los héroes de las leyendas medievales no falta una de las más celebres, que Aimeric menciona, la muy improbable de Roldán en Saint Romain de Blaye, cerca de Burdeos, hoy desaparecida, y donde Carlomagno habría depositado sus restos tras la batalla de Roncesvalles. Su "rival" en fama, Arturo, y la reina Ginebra habrían contado con su particular sepulcro en la abadía de Glastonbury. Allí los habría trasladado Eduardo II a finales del siglo XIII desde una cercana y aun más sorprendente Avalon donde se habrían descubierto un siglo antes. No parece que el supuesto entierro de Sigfrido en la abadía de Lorsch tuviera el mismo éxito. Dado que el héroe germano no era cristiano, quizás resultaba demasiado improbable, incluso para los crédulos seguidores del relato.



ACP	Archivo Catedral de Pamplona
ACR	Archivo de la Colegiata de Roncesvalles
AGN	Archivo Real y General de Navarra
AME	Archivo Municipal de Estella
BL	British Library
BN	Biblioteca de Navarra
BNF	Bibliothèque Nationale de France
MN	Museo de Navarra
MR	Museo de Roncesvalles



AGN



ISBN 978-84-235-3586-6